

VACCEA ANUARIO

Núm. 17, 2024

versión digital en acceso libre: www.pintiavaccea.es

10 €



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Equipo Editorial

Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid, España

Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid, España

Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid, España

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada, España

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid, España

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid, España

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid, España

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid, España

Rafael Vega José, editor independiente, España

Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada, España

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza, España

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, España

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid, España

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC), España

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante, España

Alberto J. Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante, España

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz, España

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid, España

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura, España

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid, España

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada, España

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya, España

Periodicidad

Anual

Instrucciones de publicación

<https://pintiavaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vaccea-anuario>

Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación

Eva Laguna Escudero

Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: Cerámicas torneadas finas anaranjadas del nivel 5 de Las Quintanas.
Fotografía CEVFW-UVA



Proyecto Pintia

Equipo de investigación 2023

Director

Carlos Sanz Mínguez
Universidad de Valladolid

Codirectores de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez
José Carlos Coria Noguera

Coordinación

Asociación Cultural Pintia

Colaboradores

María Mercedes Barbosa Cachorro
Juan José Moral Daza
Matías de la Mota Martínez
Eva Laguna Escudero
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Ignacio Represa Bermejo
Lorenzo Vargas Román
Irina Agredano Calatayud
María Velarde Ruiz
Sara Turrión Palacios
Elia Escudero Soria
Carlota Salazar Pisabarro
Unai D. Martínez Tejada

Voluntariado pintiano



3 EDITORIAL

ARTÍCULOS

5 Campaña XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noriega y Elvira Rodríguez Gutiérrez

33 El pomo de puñal de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, España) y las representaciones iconográficas del ciclo calendárico anual en la Europa protohistórica

Roberto Matesanz Gascón

53 En la frontera interétnica: el *oppidum* vacceo de Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)

Raúl Martín Vela

71 Alimentación y muerte en la alta montaña astur. Primeros datos procedentes de la sima de La Sobia (Teverga, Asturias)

Alfonso Fanjul Peraza, José Antonio Vega Álvarez, Carmen Alonso-Llamazares, Diego Álvarez Lao, M.^a de los Ángeles Fernández Casado, Herminio S. Nava Fernández, Tomás Emilio Díaz González, Ariel Barrera, Alvar Martiño Sánchez y David Suárez Rey

VARIA

83 Responsabilidades de los ayuntamientos en la valorización (investigación, conservación y difusión) del patrimonio arqueológico de su territorio. Estudio del caso del yacimiento Motilla del Azuer en Daimiel (Ciudad Real)

Miguel Torres Mas

95 El puente del Mercado y la torre del Agua de Peñafiel. Una historia azarosa

Salvador Repiso Cobo

113 NOTICARIO VACCEO

136 HUMOR SANSÓN



Vaccea Anuario, 17 (2024)

ISSN: edición impresa: 2659-7179; edición en línea: 2659-7187

<https://pintiavaccea.es/seccion/vaccea-anuario>



Vaccea Editorial, CEVFW
Universidad de Valladolid

Campaña XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez*, José Carlos Coria Noguera** y Elvira Rodríguez Gutiérrez*

Resumen: Se presentan los resultados de la campaña de excavación de 2023 en el hábitat de Las Quintanas de Pintia, desarrollada en la parcela 67. Desde que, en 2022, a raíz de poder disponer de una cubierta que preservara los restos arqueológicos se retomaron los trabajos, los objetivos planteados tienen como premisas principales alcanzar un conocimiento de la secuencia vertical del yacimiento y proporcionar un área visitable en la que puedan verse las diversas etapas del enclave mediante la reserva de espacios sin excavar a diferentes alturas. Así, en la presente intervención se alcanzaron principalmente los niveles 6 y 5, correspondientes a la segunda y primera mitad del siglo II a. C., respectivamente. La destrucción de la ocupación 5 representó un proceso de reciclaje que, pese a su intensidad, por fortuna, no fue exhaustivo, lo que permite presentar, junto a las estructuras, toda una serie de artefactos cerámicos, metálicos, óseos, etc. de gran interés para la reconstrucción de la vida de los vacceos.

Palabras Clave: vacceos, hábitat, estratigrafía vertical, Segunda Edad del Hierro, cuenca del Duero.

Campaign XXXIII-2023 of archaeological excavations in Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)

Abstract: The results of the 2023 excavation campaign at the habitat of Las Quintanas de Pintia, carried out in plot 67, are presented. Since the work was resumed in 2022, as a result of the availability of a roof to preserve the archaeological remains, the main objectives have been to achieve a knowledge of the vertical sequence of the site and to provide a visitable area in which the different stages of the enclave can be seen by reserving unexcavated spaces at different heights. Thus, in the present intervention we mainly reached levels 6 and 5, corresponding to the second and first half of the 2nd century BC, respectively. The destruction of occupation 5 represented a recycling process which, despite its intensity, was fortunately not exhaustive, allowing us to present, together with the structures, a whole series of ceramic, metallic and bone artefacts, etc. of great interest for the reconstruction of the life of the Vacceans.

Keywords: Vacceans, Habitat, Vertical stratigraphy, Late Iron Age, Duero Basin.

Cómo citar: Sanz Mínguez, C., Coria Noguera, J. C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2024) "Campaña XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid), *Vaccea Anuario*, 17, pp. 5-31.
<https://doi.org/10.69531/BSGG-9885-PNTV>

Recibido: 15 de febrero de 2024 / Aceptado: 30 de marzo de 2024

* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg – GIR AHMat, Universidad de Valladolid. csanz@uva.es, ORCID: 0000-0002-9828-9660; elvira.rodriguez@uva.es, ORCID: 0000-0002-4853-1412.

** Grupo de Investigación PROMETEO (HUM-143), Universidad de Granada. josecarlos.coria@gmail.com, ORCID: 0000-0001-8380-6322.

Introducción

Un año más, durante 2023 se acometieron los trabajos de campo en la trinchera de la parcela 67 de Las Quintanas (figs. 1 y 2), localizada en el yacimiento de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid) (Sanz, 2023), con el doble objetivo de documentar la secuencia estratigráfica del enclave, y, por otro, de musealizar los tres sectores iniciales de la misma (A1, B1 y C1), mediante una excavación escalonada, dejando en reserva determinadas partes de todos los niveles indígenas. Así, en un futuro próximo, la visita guiada a esta zona del yacimiento permitirá observar de un golpe de vista los 1200 años de historia acumulados en la estratigrafía de Las Quintanas en este lugar concreto.

Antes de seguir adelante, es necesario señalar que la reciente realización de dataciones paleomagnéticas, a cargo del equipo de María Luisa Osete, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre estructuras de combustión de las diversas fases del yacimiento, ha proporcionado nuevas referencias, con cambios significativos para nuestras apreciaciones sobre la adscripción cronológica de los diversos niveles documentados. Desde los tiempos de Federico Wattenberg resulta habitual cierta tendencia a identificar niveles de incendio con episodios bélicos concretos transmitidos por las fuentes clásicas, en particular con los conflictos sertorianos, como unos de los que mayores efectos habrían tenido en las ciudades de la submeseta norte

peninsular. A falta de una publicación específica sobre las nuevas dataciones paleomagnéticas obtenidas en Pintia, cabe adelantar que los niveles que veníamos considerando de época sertoriana, se envejecen ahora sustancialmente en unas tres generaciones, razón por la cual utilizaremos en adelante referencias numéricas, prescindiendo de alusiones a conflictos concretos.

Además, debemos tener en cuenta que la secuencia indígena obtenida en la zona intervenida de la parcela 67 de Las Quintanas no tiene por qué extenderse al resto del yacimiento, máxime si consideramos que probablemente nos hallemos en la zona más antigua de la ciudad (Sanz, 2023: 237) que podría haberse expandido en momentos más avanzados en dirección norte. Puede también haberse producido el desmantelamiento de alguno de los niveles vacceos como consecuencia de remodelaciones urbanas de época romana, fenómeno que en algunos casos asimismo hemos podido documentar. Por tanto, de aquí en adelante, siempre que aludamos a los niveles de hábitat pintianos, lo haremos con referencia inicial al número de parcela, seguido del ordinal del nivel correspondiente, dejando para la interpretación final su adscripción posible a uno u otro evento histórico.

Por otro lado, la superficie intervenida durante la campaña de 2023 se ha ceñido, dentro de la gran trinchera de siete sectores de 8 x 8 m, a los dos iniciales: A1 y B1. La disposición de un pasillo perimetral de acceso hace que el primero de ellos reduzca su super-

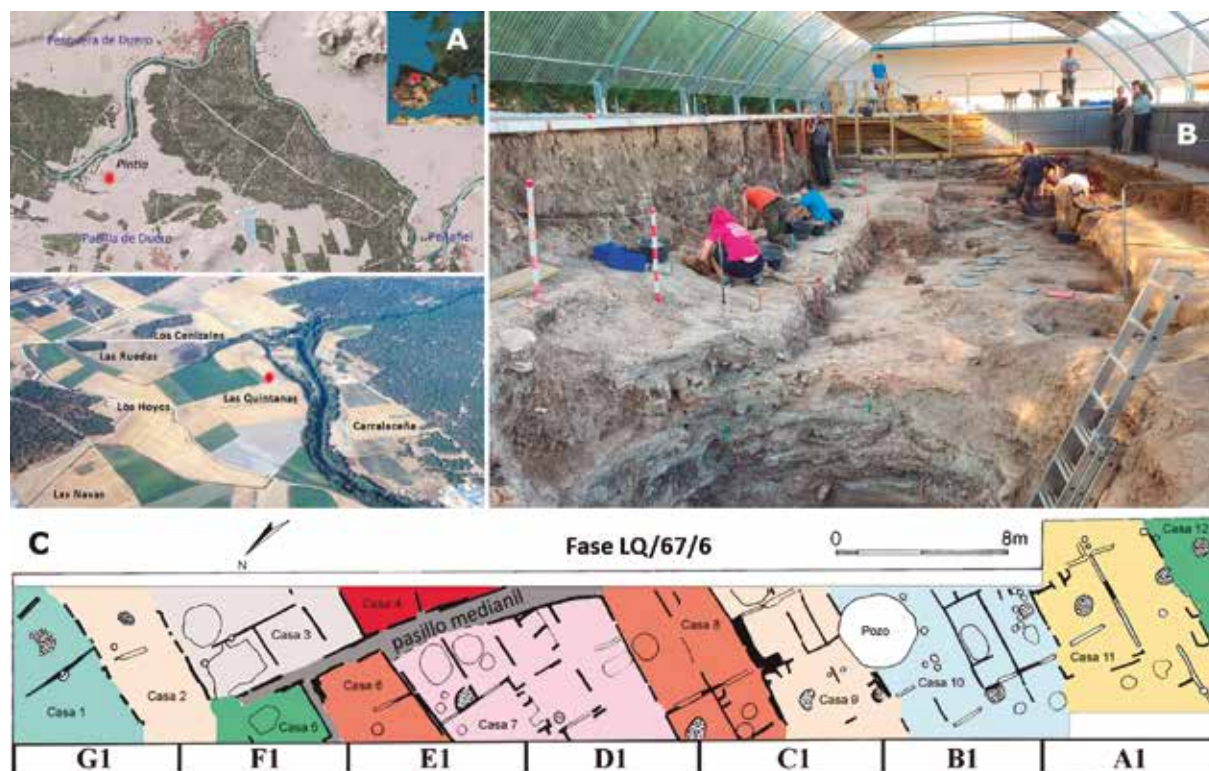


Fig. 1. A. Localización de Pintia en la península ibérica y en el valle del Duero. B. Trabajos de excavación durante la campaña de 2023. C. Zanja de excavación de Las Quintanas, parcela 67, con indicación por colores de las diversas casas del nivel 6.

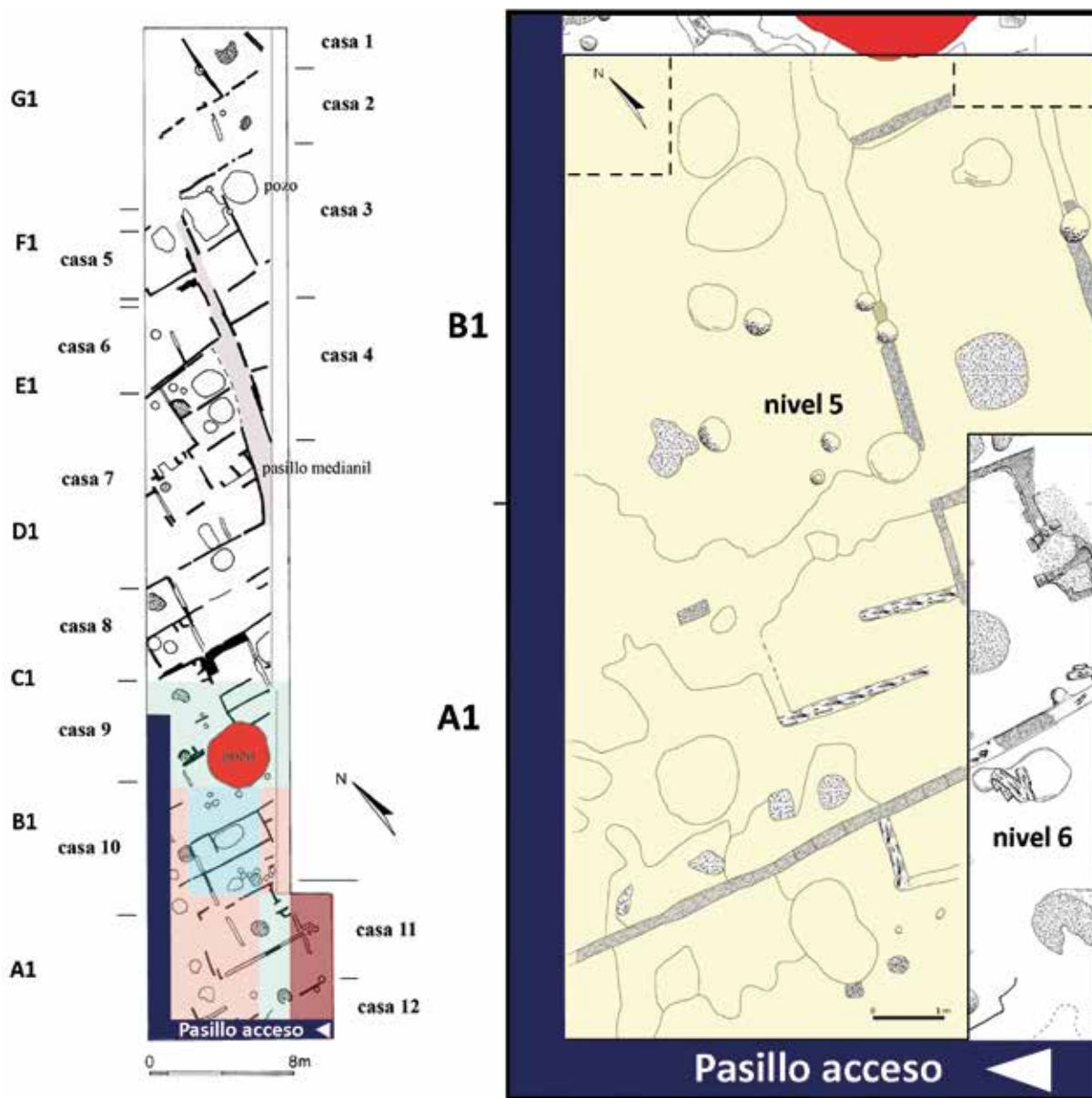


Fig. 2. Excavaciones en la zanja cubierta de Las Quintanas, parcela 67. A la izquierda se muestra la planimetría de las estructuras de la fase 6 (2ª mitad del siglo II a. C.) en toda la zanja; el área de intervención museográfica queda ceñida a los sectores A1, B1 y C1 (desde 2022, en verde), en los que se ha implementado un pasillo de acceso (azul intenso), y en los que se han desarrollado las campañas de excavaciones de 2022 (azul claro) y 2023 (naranja), pudiéndose observar el pozo artesiano fallido de época romana (rojo) (Coria y Sanz, 2021); a la derecha de la zanja se incluye (marrón) el trazado inicial de la excavación de 1998. A la derecha, en amarillo, área intervenida durante las campañas de 2022 y 2023 (fase 5).

ficie arqueológica un metro por el sur y otro metro por el oeste, reserva que también se extiende, en este caso, a B1. Además, en el perfil este se ha mantenido en ambos sectores un testigo del poblado LQ67/6 de 1,5 m de anchura; si restamos, además, los 26 m² excavados en la campaña de 2022, resta una superficie de intervención durante 2023 de 56 m².

1. Fases LQ67/08 y LQ67/07

El inicio de la excavación estuvo marcado por la limpieza, raspado y reconocimiento de las estructuras exhumadas en campañas anteriores. Así, una vez rematado este sa-

neamiento, pudimos identificar relictos de estratos asociados a la denominada “fase postsertoriana e inicios del Imperio” (a partir de ahora LQ67/07), ubicados al suroeste del sector A1. Como observamos en un trabajo previo (Coria, 2021: 81-95) este nivel no tiene presencia en todas las zonas intervenidas de la zanja, lo que significa que posiblemente fuera arrasado en varios puntos del yacimiento durante la construcción de los niveles romanos. En este caso, las únicas evidencias que pudimos documentar se concretan en un retazo de suelo identificado en la campaña de 1999 (UE 14076, fig. 5) y un hoyo con su relleno (UE 13500 y 13501).

Igualmente, debemos hacer mención a un paquete de cenizas (UE 13502) ubicado en la ampliación

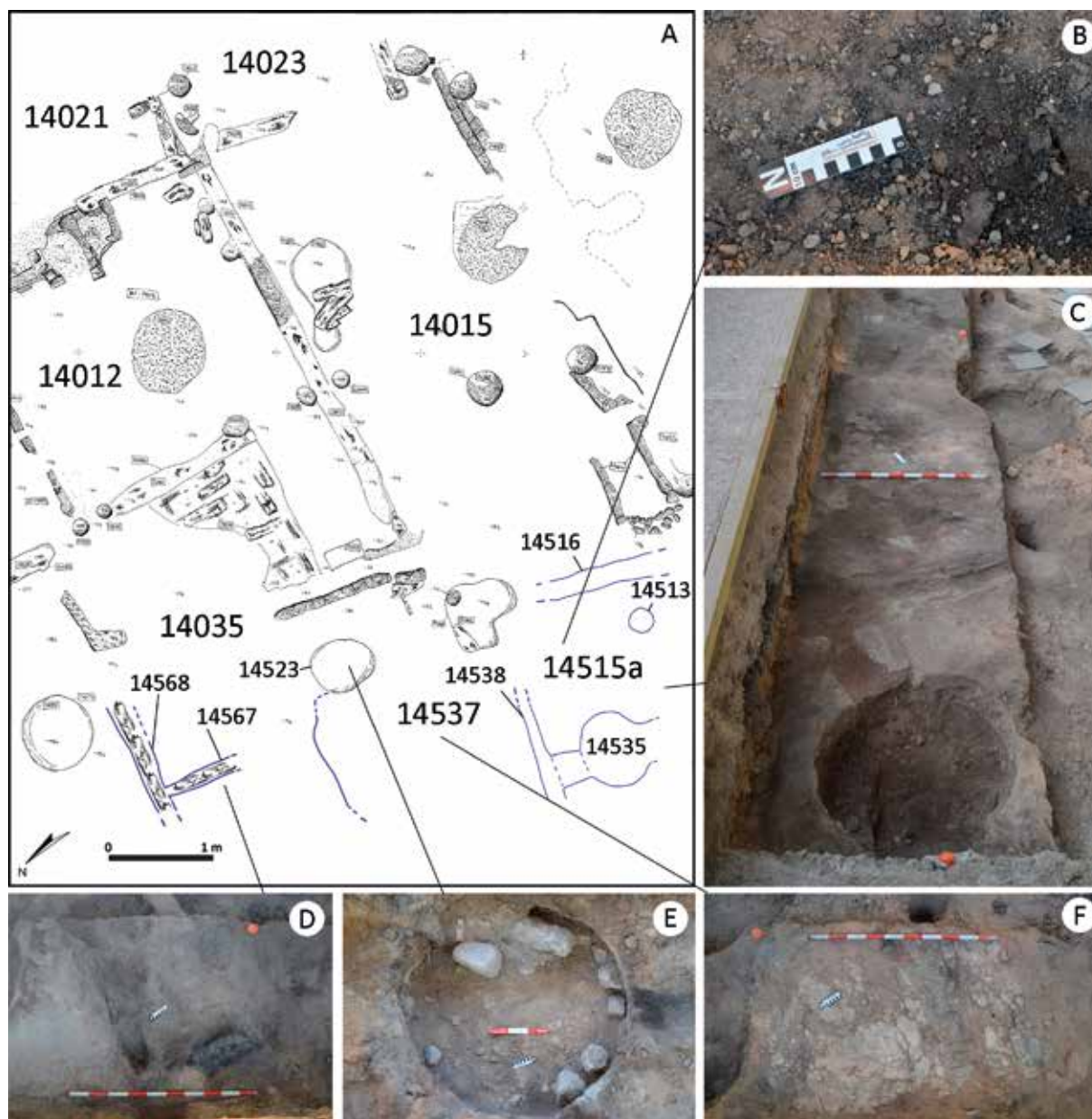


Fig. 3. A. Plano de la casa 11 del nivel LQ/67/06 con la incorporación de los hallazgos documentados en la campaña 2023 (en color). B. Semillas carbonizadas UE 14512. C. Vista general de las estructuras asociadas a los suelos 14515a y 14537. D. Zanjas UUEE 14567 y 14568. E. Silo UE 14523. F. Pared de tierra con enfoscado UE 14531 caída sobre el suelo UE 14537.

este del sector B1 que contenía los restos de una laja caliza en posición horizontal, lo que delata su uso como posible losa o pavimento. La relación estratigráfica de este estrato no está clara, por lo que pudo pertenecer o bien a la fase LQ67/07 mencionada anteriormente, o ya a los niveles romanos inscritos en el nivel LQ/67/08.

2. Fase LQ67/06

Una vez levantados los estratos más modernos procedimos a documentar las estructuras de LQ67/06. Si bien la mayor parte de esta fase ya fue exhumada (Sanz, Romero y Górriz, 2007; Coria, 2021), las am-

pliaciones de esta campaña 2023 afectaban a zonas no excavadas previamente. Ello permitió completar la información obtenida hasta el momento de las casas de este nivel, así como aproximarnos a procesos de reforma y reutilización de los espacios domésticos.

Sector A1

Las evidencias del sector A1 asociadas a LQ/67/06 nos han permitido conocer mejor la configuración de la definida como casa 11. Una primera zona de interés es la mitad oeste de la zona intervenida donde, tras levantar el escombro UE 14001, se dibujaron nuevas estancias que nos informan de las grandes dimensiones de esta vivienda vaccea (fig. 3: A y C). Así, al sur del suelo 14015 se halló una

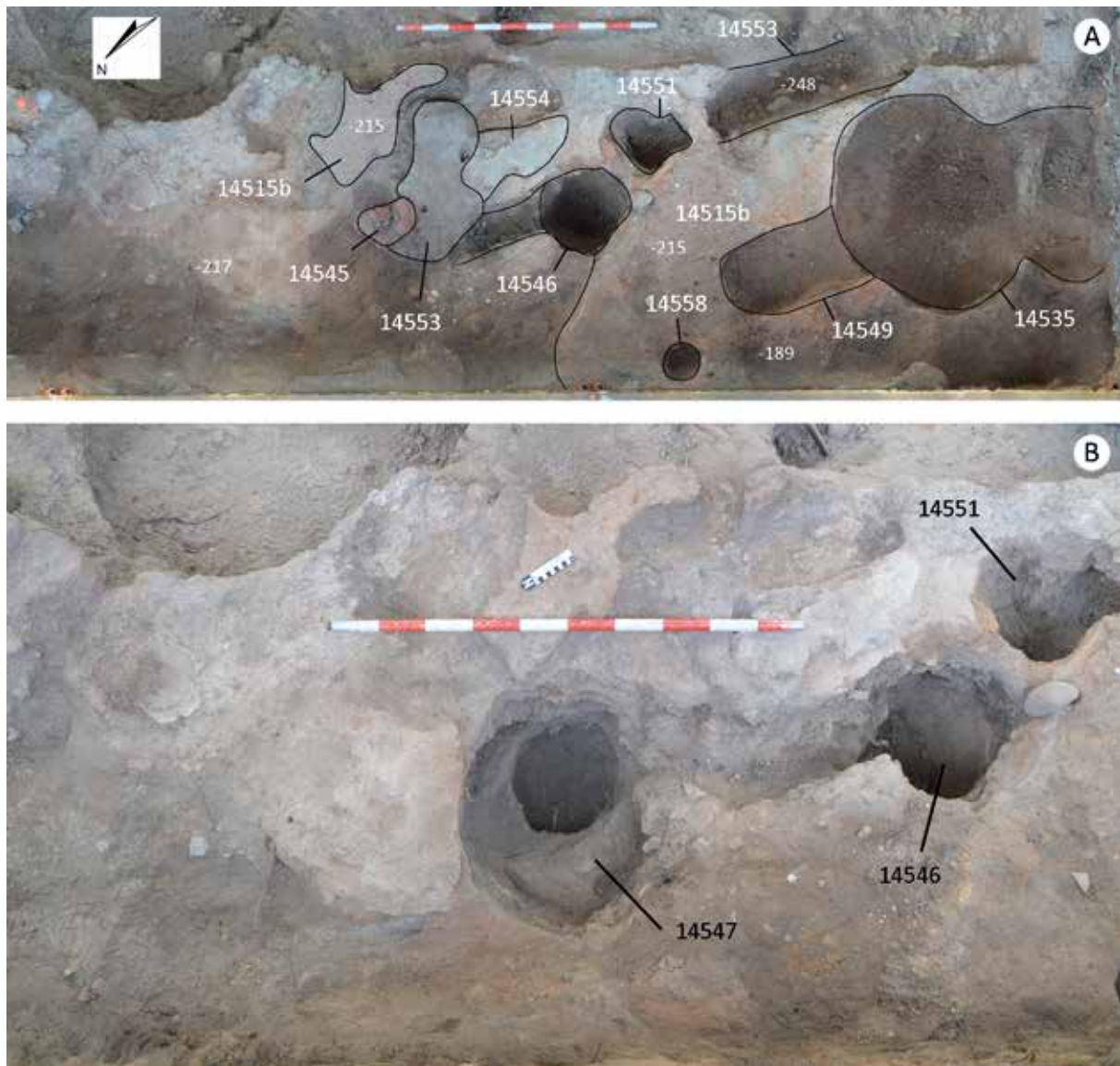


Fig. 4. A. Ortofoto de la fase asociada al suelo 14515b. B. Ortofoto del suelo 14515b una vez levantado el hogar UE 14554/14553/14545.

zanja sin muro ni durmiente de madera (UE 14516), que da paso a la estancia UE 14515a. Este solado cuenta con las mismas características que los pavimentos terreros identificados en otros puntos del yacimiento, ya que está constituido por una capa de arcilla muy tamizada de 10 cm de espesor, muy endurecida a causa del incendio y de su uso como zona de paso. Este espacio se encontraba roto por dos cortes, uno de pequeñas dimensiones que podemos asociar a un hoyo de poste (14513), y uno más grande (14535), interpretable como un posible silo debido a su planta regularizada, que no cerraba un círculo completo, sino que se volvía a abrir, lo que sugiere que su trazado fue alterado por otro hoyo situado hacia el perfil sur (fig. 4: A, derecha). En cualquier caso, su condición de silo parece sancionada por la documentación, en el centro de la estancia 14515a, de un paquete de semillas carbonizadas (UE 14512, fig. 3: B).

Si viramos hacia el norte, el suelo 14515a se interrumpe por una pequeña zanja de no más de 2 cm de profundidad (14538), para a continuación dar paso a otro suelo terrero, la UE 14537. De similares características que el anterior, este pavimento estaba cubierto, no solo por el nivel de escombro de LQ/67/06, sino por los restos de lo que podemos interpretar como un murete de tierra de escasa entidad (UE 14537, fig. 3: F). En efecto, se trata de una pared caída, de unos 10 cm de espesor y 174 cm de longitud máxima conservada, compuesta por un núcleo de tierra y restos de enlucido blanco sobre el que aparecen bandas negras de 28 cm de anchura. La disposición tendida de este estrato junto a la zanjita UE 14538 nos invita a pensar que inicialmente el murete se encontraba encastrado en este corte, y que durante el incendio colapsó, cayendo a plomo sobre el suelo de arcilla. La documentación de este tipo de evidencias, no siempre fácil debido a la frecuente alteración de los derrumbes,

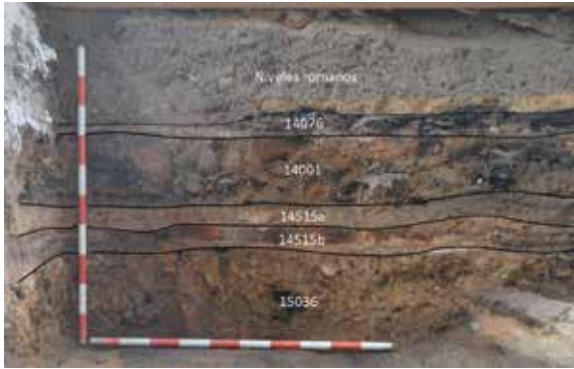


Fig. 5. Perfil suroeste del sector A1, con la secuencia de niveles asociados a la fase romana de LQ/67/08, LQ/67/07 (14076), LQ/67/06 (14001, 14515a y 14515b) y LQ/67/05 (15036).

viene a confirmar lo observado para otras zonas de esta vivienda, muy particularmente en el área de los hornos en batería con la tapadera de zoomorfo en perspectiva cenital en uno de ellos (Centeno *et al.*, 2003: 80-81, fig. 7; Sanz, Romero y Górriz, 2009: 256; Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 11).

Volviendo con la estancia 14537, ésta parece estar igualmente destinada al almacenamiento de cereal, ya que en su margen este se documenta el silo UE 14523, de 110 cm de diámetro máximo y 61 cm de profundidad, cuyo interior estaba colmatado por tres niveles de piedras distribuidas hacia el centro y sobre todo hacia los márgenes del hoyo (fig. 3: E), lo que podría indicar que posiblemente se encontrara forrado por dentro, sin perjuicio de que algunas calizas fueran arrojadas tras la destrucción del nivel.

El suelo 14537 se encuentra roto hacia el norte, pero debió de tener continuidad en virtud de la presencia de dos zanjás para encastrar durmientes de madera (UE 14567 y 14568, fig. 3: D). Desconocemos cómo se articulaban estos negativos, ya que el pavimento terrero se ha perdido en esta zona. Sin embargo, de acuerdo al modelo explicativo de la casa 11, la zanja norte (UE 14568) debería haber albergado un tabique que funcionara como muro medianil entre esta vivienda y la número 10; mientras que la sur (14567) marcaría un umbral de paso entre la estancia 14035 y posiblemente 14537, puesto que en las casas exhumadas en este punto de Las Quintanas el tránsito entre ambientes se realiza en sentido E-O.

Una vez levantados los suelos 14537 y 14515a se documentaron los restos de una delgada capa de cenizas preparatorias de 2-3 cm de espesor (UE 14548) que, tras su excavación, reveló toda una serie de estratos asociados a un segundo nivel de uso de este espacio durante la fase LQ/67/06. En efecto, esta parte de la casa 11 parece haber sido remodelada hasta en dos ocasiones, ya que con carácter previo se proyectó el nivel de suelo UE 14515b (fig. 4), un pavimento de 10 cm de espesor formado por hasta cuatro lechadas de arcilla (fig. 5). Desconocemos la estancia que conformó este solado ya que se encuentra bastante

alterado por diversos cortes erosivos, entre ellos una madriguera que atraviesa el suelo en sentido N-S (UE 14553). Por el contrario, sí que se han conservado algunos de los aditamentos domésticos que funcionaron en este pavimento. Uno de los más evidentes es un hogar formado por una preparación de cenizas compactas (UUEE 14554 y 14553) seguidas de una placa de arcilla roja (UE 14545), de la cual solo queda un pequeño relicto de apenas 30 cm de diámetro y 6 cm de espesor (fig. 4: A, centro-izquierda). Como se pudo observar, la piroestructura se encontraba severamente dañada a causa de las labores de remodelación de los niveles más modernos de la casa 11, por lo que apenas se intuye la planta circular que debió de tener originalmente.

Otros elementos asociados al suelo 14515b son posibles hoyos de poste. La secuencia constructiva de estos cortes no es simultánea, ya que en un primer momento se proyectaron tres de grandes dimensiones (fig. 5: B) (UE 14546, 14547 y 14551) junto a uno pequeño (UE 14558, fig. 4: A, centro abajo), para luego desactivar uno de los de mayor calado (14547), el cual se amortizaría con la construcción de la placa de hogar descrita en el párrafo anterior.

El último elemento de interés asociado al solado 14515b es el corte UE 14549. Esta zanja posiblemente esté fosilizando el negativo de un muro perdido o umbral con durmiente encastrado si atendemos a su planta homogénea y a su anchura de 37 cm. Por tanto, parece que este aditamento se desactivó cuando se acometió la construcción del nivel de suelo más reciente (14515a), quedando además cortada por la apertura del silo UE 14535.

Como hemos visto, la excavación de la mitad oeste del sector A1 ha revelado un uso continuado y dinámico del espacio de la casa 11, en sintonía con los recrecimientos de suelo identificados en otros yacimientos vacceos como *Cauca* (Blanco, 2016: 55). Por el contrario, la mitad este no parece haber sido tan alterada y reformada como el otro extremo de esta vivienda, si bien hemos documentado algunos elementos de interés a los que

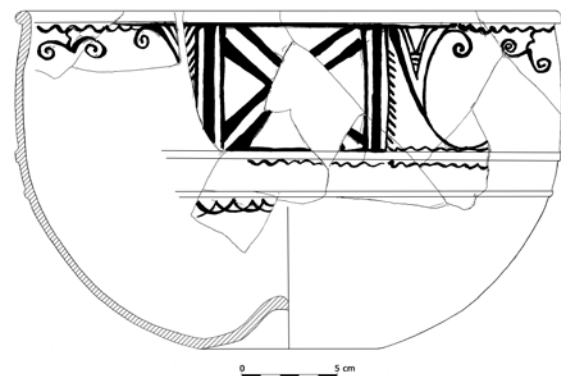


Fig. 6. Gran cuenco pintado, de cerámica fina anaranjada, que constituía la base refractaria del gran fogón UE 14064.

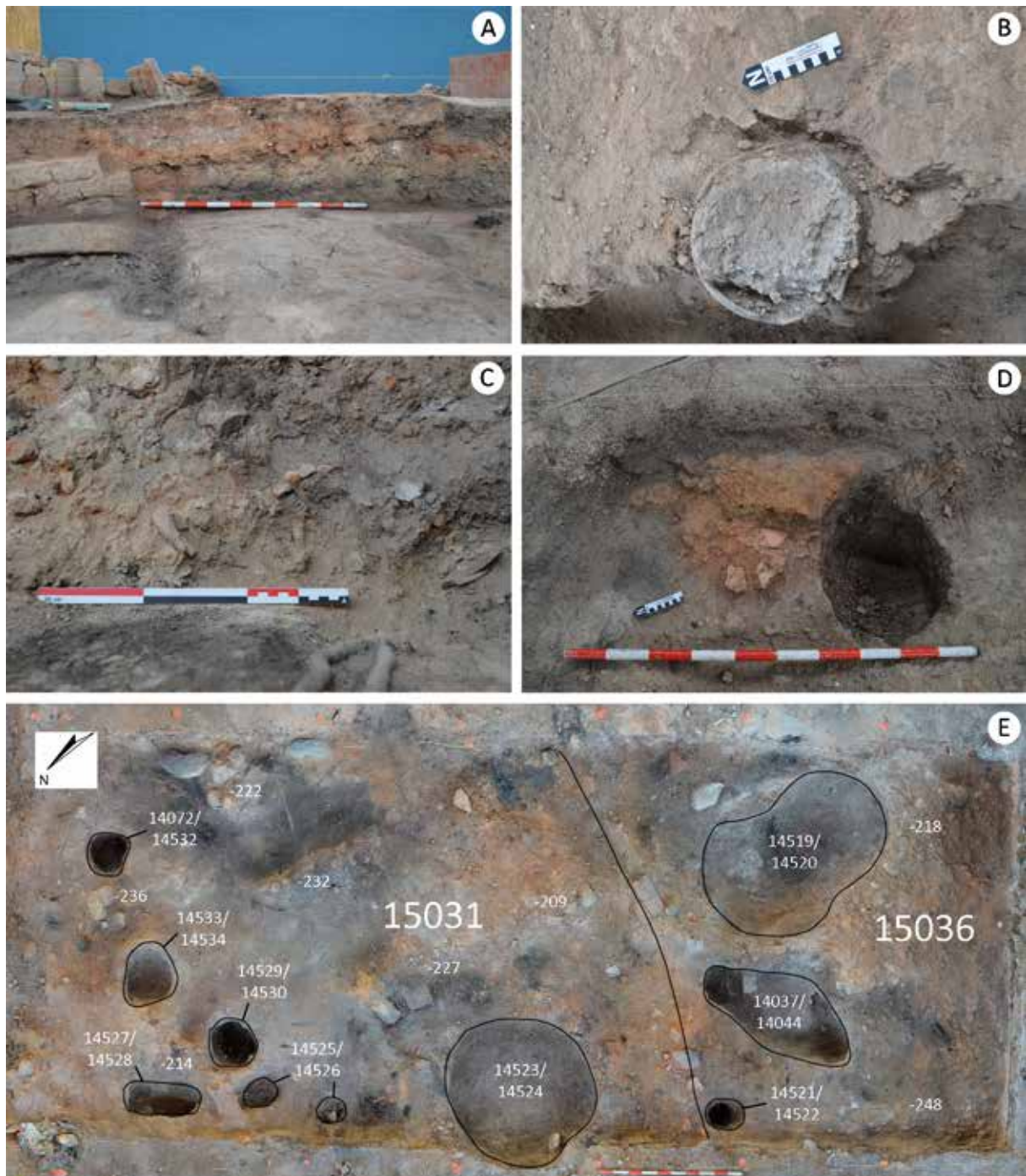


Fig. 7. A. Perfil del gran fogón UE 14064. B. Olla tosca UE 15036. C. Individuo infantil UE 14595. D. Hogar UE 14590. E. Ortofoto del sector A1 con diversos cortes que afectan a los derrumbes UE 15031 y 15036.

debemos hacer referencia. En primer lugar, el trazado del sondeo seccionaba por la mitad el fogón UE 14064 –ubicado en la estancia 14012, donde se ubican los hornos-placa en batería–, lo que nos ha permitido conocer su sistema de construcción. Así, primeramente, se abrió una cubeta, de 164 cm de longitud y 36 cm de profundidad que, seguidamente, se rellenaría con sucesivas capas de arcillas y rematado por una base horizontal de cantos y cerámicas rotas (fig. 6), y sobre ella otra capa de arcilla tamizada, de unos diez centímetros de es-

pesor, que constituyó propiamente la superficie de fuego, como también cabe deducir de su compactación por acción de una reiterada combustión (fig. 7: A). Por otro lado, durante la excavación del suelo 14015 pudimos constatar la existencia de un hogar desactivado (UE 14590, fig. 7: D) que se cubrió con el nivel de pavimento una vez que dejó de tener uso. Parece que esta práctica fue recurrente en la casa 11, ya que tenemos constancia de una segunda piroestructura amortizada y sepultada por suelo en el perfil norte del sector A1 (UE 14566).

Una vez documentados todos estos estratos asociados a reformas de la casa 11, percibimos la conformación de dos grandes niveles. Por un lado, hacia la mitad norte de la zona intervenida se extendía un echadizo de ceniza (UE 14518) rico en artefactos y ecofactos, cuya función parece que sería nivelar e higienizar los suelos suprayacentes. Por otro lado, en el ala meridional del sector no se detectó este paquete ceniciento, sino que directamente afloraba el nivel de escombros de la fase LQ/67/05 (UE 15031 y 15036). Ambos estratos, el escombros y la ceniza, se encontraban violados por diversos cortes erosivos que cabe interpretar de expolio, madrigueras y algunos restos de hoyos de poste de las habitaciones de la casa 11 (fig. 7: E).

Junto a estos cortes erosivos hemos de destacar otros elementos de interés que afectan a los derrumbes de LQ/67/05. En efecto, al sureste del sector A1 se documentó una olla tosca rellena de cenizas aparentemente colocada boca abajo en un hoyo abierto en el escombros UE 15036 (fig. 7: B). Esta evidencia posiblemente responda a un acto cultual, o bien, simplemente, estaríamos ante una cerámica que colapsó y por suerte no fue arrasada durante las obras de remodelación. Asimismo, hemos identificado dos ofrendas faunísticas, una de una especie indeterminada y otra de un gato, que fueron depositadas en pequeños hoyos abiertos en el escombros UE 15036. Finalmente, en el perfil sureste hallamos un individuo perinatal de 37 semanas de gestación (± 4 días), depositado sobre una cama de fragmentos pertenecientes a una tinaja (UE 14595, fig. 7: C), asimismo dentro del derrumbe UE 15036.

En términos generales la cultura material recuperada, sobre todo de base cerámica, no ofrece novedades con respecto a lo reseñado para estos niveles con anterioridad, por lo que, considerando además el escaso alcance de la intervención en superficie, remitimos a lo ya publicado al respecto (Coria, 2021: 68-76). Sin embargo, sí queremos reseñar dos hallazgos de cierto interés, que, pese a su reducido tamaño, representan cierta novedad por su contexto habitacional de aparición, ya que hasta el presente solo los conocíamos a través del registro del cementerio de Las Ruedas. Nos referimos a dos fragmentos de broches de tipo Bureba. Las piezas en cuestión se recuperaron dentro de las UUEE 14001 y 14515b, que identifican el nivel de derrumbe que sella la fase LQ67/6 y el primer recrecimiento del suelo de esa misma fase 6, respectivamente. Corresponden al hombro derecho de un ejemplar y al brazo central de otro (fig. 8) y muestran la característica decoración a base de perlas o *grenetti* y círculos concéntricos en el nudo conservado. No es necesario recordar *in extenso* cómo estas placas de cinturón estudiadas por uno de nosotros (Sanz, 1991) muestran unas características y evolución propias que las individualiza de los denominados broches célticos (por oposición a los mal llamados ibéricos) y justifi-

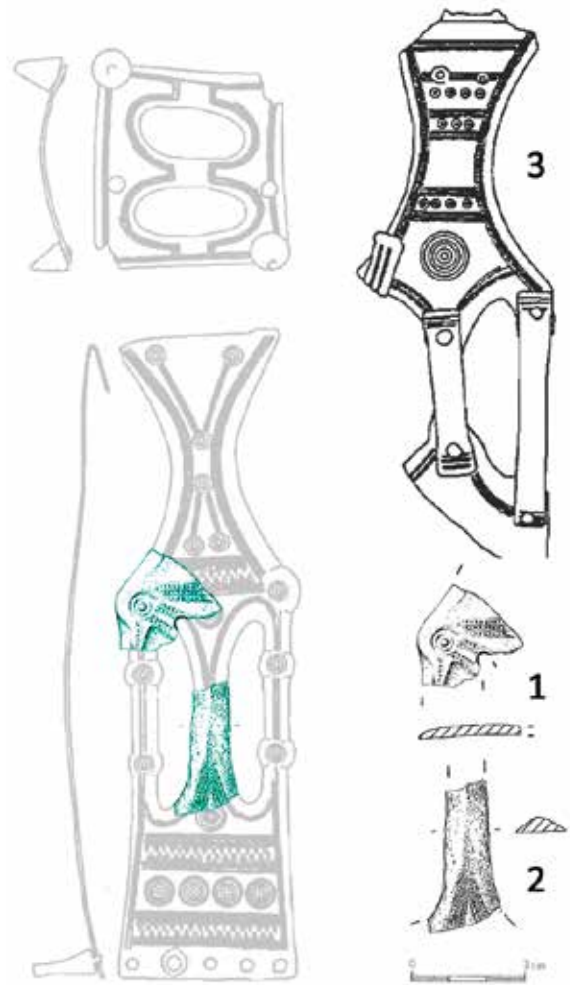


Fig. 8. 1 y 2. Fragmentos de broche Bureba de Las Quintanas, nivel LQ/67/6 y su correspondencia con una pieza completa. 3. Broche restaurado de Monte Bernorio (Sanz, 1991).

ca su designación aludiendo a la comarca burgalesa como foco de origen del tipo. La secuencia de este peculiar broche de cinturón tiene su razón de ser en su desarrollo hipertrófico o progresivo alargamiento de las placas, combinado con la implantación de diversos estilos decorativos y modificaciones estructurales (número de perforaciones en extremo proximal, tipos de remaches, etc.), lo que nos permitió diferenciar al menos tres variantes (IA, 1B y 1C) con reflejo igualmente en las placas hembras. Así, partiendo de ejemplares de longitud contenida (tipo IA, 13-17 cm), se llega a alcanzar los 20-22 cm (tipo IB) y se termina en 29 cm (tipo IC). Por lo que respecta a la cronología y distribución, los tipos IA y IB encajan en los siglos IV-III a.C., con dispersión en territorio autrigón, cántabro, turmogo y vacceo, mientras que el tipo IC representa el cenit de la producción al tiempo que su declive, con una distribución exclusivamente autrigona (Sanz, 1991: 121-125).

Como decimos, conocíamos piezas prácticamente completas en las tumbas 27 y 31, en asociación a otras sepulturas con armas de gran preeminencia, como las 28 y 32, con las que comparten, respectiva-

mente, espacio en proximidad en Las Ruedas, razón por la cual en su momento planteamos la posibilidad de que tales placas burebanas fueran expresión de relaciones exogámicas y pudieran corresponder a mujeres autrigonas en territorio vacceo (Sanz y Romero, 2010: 416), dentro de unas prácticas extendidas en la Edad del Hierro entre las elites de diversas comunidades.

Si bien la cronología de estos nuevos hallazgos pareciera no encajar con el nivel 6 en que fueron hallados, debemos recordar que se trata de piezas ya amortizadas hacía tiempo. Expresivo de esa larga biografía de uno de los fragmentos sería la presencia de un orificio circular practicado para su reparación con remachado de otras plaquitas-puente, tal y como fueron restauradas otras piezas, por ejem-

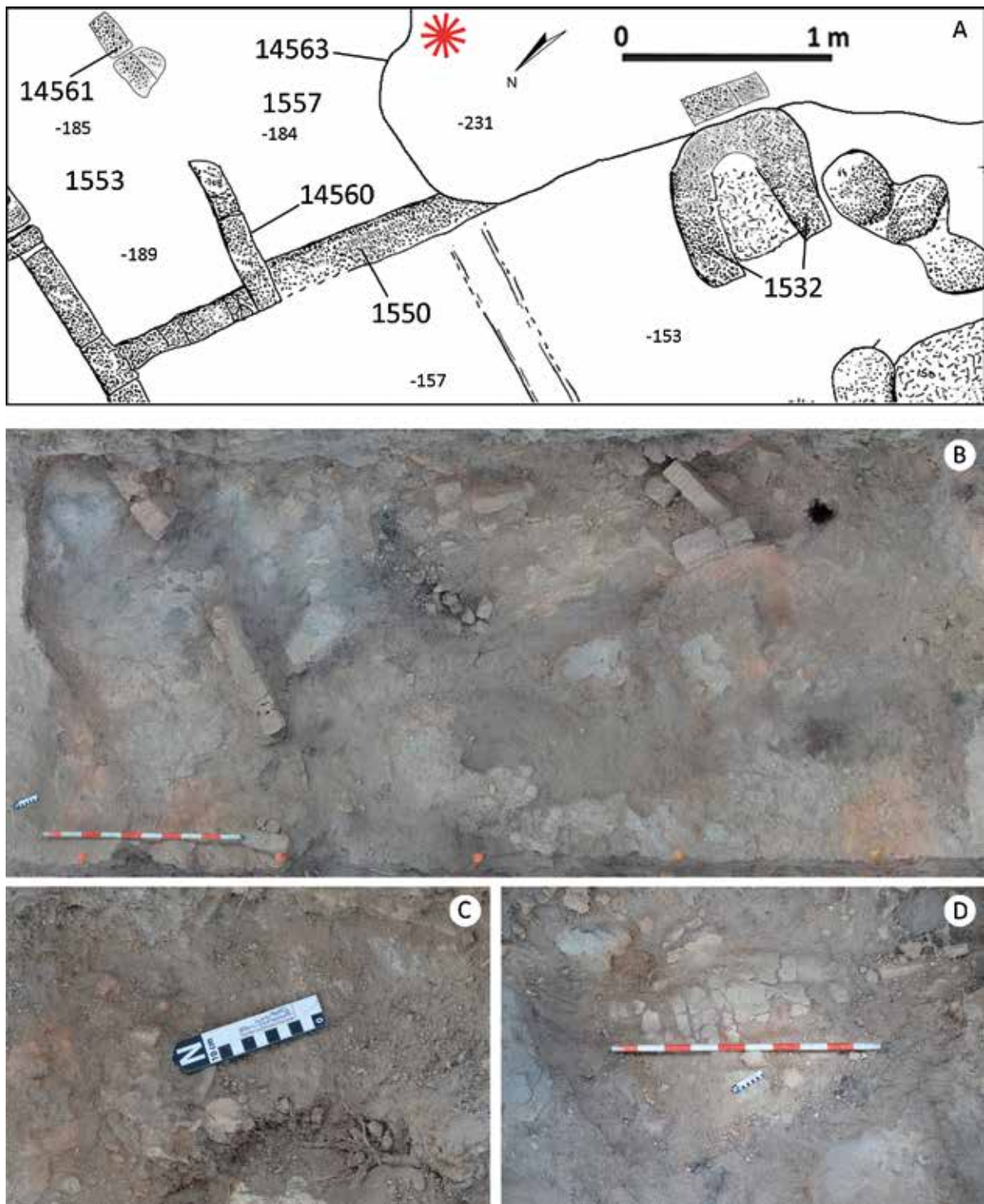


Fig. 9. A. Sector B1. Plano del ala este de la casa 10 con la incorporación de los nuevos hallazgos. En rojo, ubicación del individuo infantil UE 14539. B. Ortofotografía del ala este de la casa 10. C. individuo infantil UE 14539. D. Restos de techumbre caída en el interior de la fosa UE 14563.

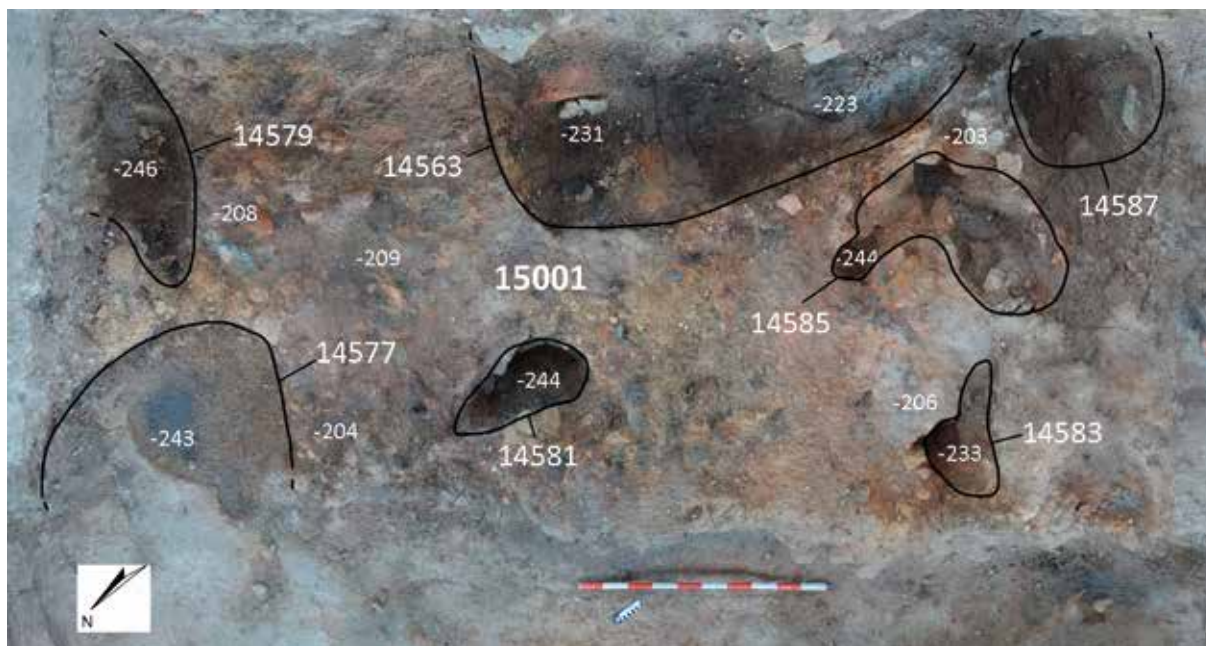


Fig. 10. Ortofoto de la ampliación este del sector B1 con el nivel de escombros 15001 y los distintos hoyos que lo cortan.

plo, en Monte Bernorio (fig. 8: 3) (Sanz, 1991: 98, fig. 2: 3II).

Sector B1

La excavación del sector B1 comportó la intervención de las ampliaciones este y oeste del sondeo iniciado en 2022. De ellas, la que más novedades ha proporcionado es la oriental, ya que incluía partes no tratadas previamente de la fase LQ/67/06. Como es menester, el primer nivel retirado fue el derrumbe UE 14001, en el cual pudimos documentar los restos parciales de un individuo infantil junto al perfil (UE 14539, fig. 9: A, en rojo; C), de 38 semanas de gestación (± 4 días). La disposición de la criatura era difícil de precisar, aunque posiblemente se encontrara depositada en decúbito lateral izquierdo. Así pues, los dos individuos perinatales descubiertos en la campaña de 2023, vienen a sumarse a otros once recuperados hasta el presente en esta zanja 1 de excavación de Las Quintanas, viniendo a sancionar aquellas palabras de Plinio el Viejo: “es costumbre universal no incinerar a los niños que no tienen dientes” (*Nat. His.*, 7, 72).

Una vez retirado el escombros UE 14001 pudimos documentar varios espacios asociados a la casa 10 (fig. 9: A-B). En concreto, al norte se delimitaron parcialmente las estancias UE 1553 y 1557, las cuales quedan comunicadas por un vano entre los muros UE 14561 y 14560. Sus suelos quedaban interrumpidos al sur por una gran fosa (UE 14563), de 289 cm de anchura máxima y 91 cm de profundidad, que estaba colmatada en su base por un nivel de cenizas, seguido de un sedimento marrón grisáceo muy suelto y rico en material constructivo, en el que podemos destacar partes de techumbre (fig. 9: D). Su funcionalidad es incierta, si bien podría tratarse de un corte de expolio

debido a que secciona, no solo a los suelos de la casa 10, sino al horno-placa UE 1532, por lo que parece improbable que fuera concebido como almacén subterráneo durante el uso de la vivienda.

Levantados los suelos de la fase LQ/67/06 se documentó la capa de cenizas preparatoria de estos pavimentos (UE 14500), ya identificada en la campaña 2022. Este nivel es rico en materiales arqueológicos, sobre todo cerámicos y faunísticos, aunque no faltan los elementos bronceos y algún hierro. Su génesis pudo resultar mixta: resultante de aportes de desechos recogidos en los cenizales extramuros de la ciudad, pero también del propio procesado del escombros (UE 15001). Recientemente pudimos comprobar la magnitud de dichos cenizales en un área extramuros y cómo esos desechos eran recuperados configurando fosas de vaciado (Sanz, Coria y Rodríguez, 2023: 14-20), probablemente con finalidades muy diversas, entre otras, la de proporcionar un nuevo asiento de cierta homogeneidad sobre el que refundar las viviendas; tal proceder podría explicar la recuperación, en este paquete igualador de cenizas, de un pequeño fragmento de cerámica campaniforme (fig. 14: 11), material que no resulta desconocido en la Zona Arqueológica (Delibes, 2003: 28, fig. 4).

Pero de lo que no cabe duda es que esta capa preparatoria UE 14500 se configuró en parte con materiales del escombros infrayacente, máxime cuando observamos, como queda dicho, el notable nivel de reciclado al que fueron sometidos los cascotes. Tal afirmación se sustenta tras el procesado de los materiales y en la observación de que numerosos fragmentos de cerámica y metálicos de las UUEE 14500 y 15001 casan. Especial significación posee la concentración de fragmentos laminares y de otros grosores



Fig. 11. Distintas fotos de unidades ubicadas en la ampliación oeste del sector B1. A. Preparado de cantos UE 14564 del fogón UE 1533. B. Corte UE 14570.

de bronce recuperados en ambas unidades y con clara correspondencia en los pocos tipos que han podido ser definidos, por lo que su análisis será realizado conjuntamente al hablar del nivel 5.

Una consideración más nos merece la circunstancia descrita. La disposición de la capa de cenizas de nivelación probablemente esté más cerca de entenderse con la fase 5 que con la fase 6 a la que sirve de asiento para fundar el nuevo suelo. Nos explicamos: tras la destrucción ocurrida en la segunda mitad del siglo II a. C. (fase 5), se procedería a la reconstrucción, reciclando y extendiendo el escombros, para a continuación disponer la capa de cenizas y finalmente configurar el nuevo suelo de la fase 6. Este suelo estaría activo dos o tres generaciones, hasta un nuevo incendio, lo que quiere decir que la mencionada capa de cenizas niveladora estaría más lejos cronológicamente de la superficie de uso de la nueva casa (fase 6) que de la capa de escombros sobre la que asienta (fase 5), prácticamente consecutiva.

Como novedad, durante la excavación de la capa de nivelación UE 14500 identificamos la concentración de los restos de un animal, que bien podría interpretarse como una ofrenda fundacional (UE 14574). Por último, una vez retirada la ceniza se identificó el derrumbe 15001 con distintos hoyos de expolio, que ponen de manifiesto la alteración y arrasamiento de estos niveles de escombros una vez finaliza el fatídico episodio de destrucción (fig. 10).

Por su parte, en la ampliación este apenas se conservaron restos del solado de la casa 10, sino que afloraba con intensidad el paquete de cenizas niveladoras UE 14500, el cual alcanzaba en este punto del sondeo hasta 20 cm de espesor. Asimismo, se encontraba alterado por un corte de planta irregular que incluye en realidad tres fosas distintas (UE 14570, fig. 11: B), las cuales posiblemente hayan quedado desdibujadas por una madriguera. Otra evidencia de interés es el fogón UE 1533 de la casa 10, ya que su excavación nos ha informado de su sistema constructivo. Primeramente, se abrió una cubeta de planta circular de 84 cm de diámetro y 17 cm de profundidad, que luego

es colmatada por un preparado de 15 cm de espesor, rico en cantos rodados de pequeño y mediano tamaño, así como por cerámica puesta de forma horizontal (UE 14564, fig. 11: A) y, finalmente, una capa refractaria de arcilla de 2 cm de grosor.

3. Fase LQ/67/05

La excavación en extensión del nivel LQ/67/05 nos ha permitido entender mejor las evidencias documentadas en la campaña de 2022. Así, el caserío asociado a esta fase quedó sellado por un estrato de escombros que se extiende por todo el corte arqueológico. Debido a las dimensiones del área intervenida, este año se dividió el nivel de destrucción en tres unidades estratigráficas: UE 15001 en el sector B1 (ya trabajada en 2022), 15031 y 15036, ubicadas al norte y sur de A1 respectivamente.

Las características de estos paquetes difieren sensiblemente de una zona a otra, lo que nos informa de los distintos tratamientos a los que estos materiales fueron sometidos tras el fatídico incendio. Así, en la ampliación este de B1 el estrato de escombros era espeso —hasta 17 cm— y rico en material constructivo (fig. 12: A); mientras que en el ala oeste del mismo sector apenas tenía desarrollo. Por su parte, en A1 la UE 15031 presentaba numerosos desniveles, así como un sedimento heterogéneo compuesto por material constructivo, madera carbonizada, ecofactos y artefactos variados (cuernas de ciervo, cerámica, metales y lítica, entre ellas algunos fragmentos de molino). También es de destacar que este estrato de escombros se encontraba sellando un nivel de incendio (UE 15043) en contacto con los pavimentos orientales del caserío exhumado (fig. 12: C). En contraste, el derrumbe UE 15036 mostraba inclusiones de material constructivo de pequeño tamaño, dando la sensación de que hubiera sido procesado mediante una tarea de machacado o, sencillamente, que hubieran retirado los escombros más gruesos, buscando una mayor estabilidad del relleno (fig. 12: B); tarea selectiva que



Fig. 12. Niveles de derrumbe de la fase LQ/67/05: 15001 (A), 15036 (B) y 15031 (C).

podría extenderse a otra serie de evidencias materiales, ya que pese a registrar cierta potencia (30 cm) en la esquina occidental del sector A1 apenas se recuperaron artefactos en el mismo.

Comenzaremos describiendo las evidencias del sector B1 a partir de los vestigios conocidos en 2022. Recordemos que durante ese año se documentaron los restos parciales de tres estancias. Con la ampliación de 2023 hemos continuado la excavación de dos de ellas, si bien en ninguno de los casos conocemos sus dimensiones totales. La primera es la estancia 15020, ubicada al este del sector, configurada como una habitación de planta rectangular, de 2,7 m de longitud en su eje E-O y como mínimo 4,46 m en su eje N-S, por tanto, de unos 12 m² de superficie. Al sur de la misma se identificó una placa de hogar (UE 15074) constituida por un lentejón de 85-88 cm de diámetro, cuya superficie se presentaba lisa y suave en algunos puntos, mientras que en otros estaba craquelada por la acción del fuego. Otra estructura documentada en este espacio es un corte de planta circular con un apéndice ubicado al norte (UE 15072). La fosa no ha sido excavada, aunque no descartamos que sea un posible silo en virtud del trazado regular de su planta.

La estancia 15020 limita al este con un muro de adobe (UE 15032) del que tan solo resta su parte inferior debido a que fue cortado por la fosa UE 14563 de la fase LQ/67/06. Asimismo, es interesante comprobar que dicho lienzo se encuentra interrumpido al norte por un hoyo de poste de 30 cm de diámetro

(UE 15034) que incluye una caliza a modo de calzo en su margen septentrional. Este elemento ya se documentó en la campaña de 2022 en otro hoyo de similares características (UE 15024) (Sanz, Coria y Rodríguez, 2023: 12, fig. 5) ubicado al oeste de la estancia 15020. De esta manera, ambos hoyos se encuentran paralelos y casi a la misma altura el uno del otro, lo que configura un espacio delimitado por dos muros y postes diseñados con la misma técnica constructiva.

El segundo espacio de B1 en ser ampliado en esta campaña 2023 es la estancia 15000, la cual se presenta como una habitación de grandes dimensiones, rota por diversos cortes de expolio, que incluye en su equipamiento doméstico un silo, una tinaja encastada y varios hoyos de poste. También planteamos que desde 15000 se acceda a 15020, si bien no queda clara la existencia de un vano debido a la rotura que hay entre ambos departamentos. En cualquier caso, la excavación de este año ha determinado mejor la magnitud de 15000 —la cual alcanza como mínimo los 23 m²—, así como la identificación de un hogar (15083) en su ala noroeste. Por otro lado, hemos de destacar el buen estado de conservación del solado en su parte occidental, mientras que hacia el sur se encuentra roto, lo que impide conocer su relación con los ambientes del sector A1.

Por su parte, en el sector A1 se documentaron los restos parciales de dos grandes espacios. El más septentrional de ellos se presenta como un área compar-

timentada en varios departamentos delimitados al sur por el muro 15039 y al este por los muros 15038 y 15035. Sin embargo, su límite norte se encuentra desdibujado debido a la rotura de los pavimentos, lo que ha conllevado que aflore la ceniza (UE 15059) que nivela los suelos de esta fase. Por tanto, desconocemos la relación de estos ambientes con la estancia 15000 del sector B1, aunque debió de existir un muro divisorio del que tan solo se conserva un adobe *in situ* (UE 15041). Si tomamos este lienzo como parte de su límite, estaríamos ante un espacio de 3,3 m de anchura y al menos 5,2 m de longitud, lo que hace una superficie mínima de 17,16 m².

Como decíamos previamente, este primer espacio se encuentra dividido en distintas habitaciones. La más septentrional de ellas es 15040, un pequeño ambiente de tendencia rectangular delimitado por el muro UE 15063 al este y por la zanja con durmiente de madera UE 15068 al sur. Formando parte del nivel de incendio y apoyando en su superficie, se conservó la piedra volandera de un molino rotatorio (fig. 12: C; fig. 13: A) y varias cuernas de ciervo quemadas.

El departamento 15040 comunica al sur con el espacio 15046, de tendencia rectangular de 77 cm de anchura y 247 cm de longitud conservada. Se encuentra delimitado al sur por la zanja con durmiente encastrado UE 15070, la cual hace un quiebro de 90° en su margen occidental hasta perderse a causa de las roturas septentrionales. Sobre este suelo se encontró un fragmento de molino rotatorio (fig. 13: A).

Finalmente, el resto del área lo ocupa el suelo 15047, un pavimento que ofrece varios elementos de interés. En primer lugar, destacaremos al este la documentación de un conjunto de vigas de madera de 67 x 52 cm (UE 15042). Este conglomerado parece estar formado por maderos de distintos tamaños, entre los que pudimos medir uno de 14 por 60 cm y otro de 16 por 67 cm de anchura y longitud, respectivamente. Asimismo, en su margen noroccidental se pudieron recuperar diversos elementos bronceos entre los que destacan dos fíbulas, una de *suido* (fig. 13: B) perfectamente conservada y otra de *longo traversão sem espira*, además de fragmentos de caldero y otros objetos.

En segundo lugar, la estancia 15047 contó con varios preparados realizados con cantos de río (UE 15065, 15066, 15067 y 15068) (fig. 13: E), de entre 8 y 52 cm de diámetro y dispuestos paralelamente al muro 15039. Por último, al oeste de este ambiente destacaremos la presencia de otros fragmentos de molino rotatorio asociados al escombros (fig. 13: D).

El último gran espacio documentado en esta campaña de 2023 es la estancia 15078, un ámbito de aparente tendencia rectangular delimitado al norte por el muro 15039 y al sur por otro lienzo definido por un adobe encastrado en el perfil. En este sentido, si trazamos una línea entre el mencionado muro 15039 y dicho adobe obtenemos una anchura de 3,4 m, un

módulo parecido al observado en el espacio de las estancias 15040/15046/15047.

El suelo 15078 se encuentra roto por diversos cortes, algunos de expolio como la fosa UE 14519 de la fase LQ/67/06, otros de funcionalidad incierta, caso de las UE 15053 y 15055. Asimismo, su desarrollo se interrumpe al norte, por lo que en este punto aflora el estrato de cenizas UE 15059 que le sirve de nivelación. También se halla roto al oeste, donde pudimos comprobar la existencia de una serie de niveles previos a su construcción. De esta manera, se constató un paquete de suelo antiguo (UE 15058), sobre el que se extendió otro de escombros machacado (UE 15057) que parece sirvió de nivelación al pavimento más reciente. Todo ello nos vuelve a informar de acciones de reforma no asociadas a destrucciones violentas y, en definitiva, a un uso prolongado de estas casas vacceas.

Entre los aditamentos domésticos de la estancia 15078 encontramos dos círculos de arcilla anaranjada muy compacta (UE 15051 y 15052), así como dos pequeños hoyos (UE 15060 y 15061), todos ellos de funcionalidad incierta. Otro elemento destacable es una plancha de arcilla (UE 15048) encastrada al noroeste, la cual parece mostrar un desarrollo cuadrangular al encontrarse delimitada por la zanja con tablón de madera UE 15059 y el muro 15039. De acuerdo a su cota ligeramente más alta que el suelo de la estancia 15078, esta plancha arcillosa podría interpretarse como un poyete que funcionara para colocar objetos durante las labores de cocinado, si bien esta explicación ha de ser contemplada con reservas debido a la limitada extensión de la estructura.

La habitación 15078 quedó sepultada por el nivel de escombros UE 15036, que recordemos apenas proporcionó material arqueológico. No obstante, sí que se han recuperado algunos elementos de interés como varias cerámicas, el borde de un caldero junto al perfil este, una fusayola y varios metales en la esquina suroeste. A ello debemos sumar otros objetos asociados al nivel de circulación ubicados al oeste del posible poyete UE 15048. En concreto nos referimos a dos herramientas de hierro que se encontraban apoyadas en un fragmento de molino (fig. 13: C), las cuales se corresponden con un gavilán, que ha conservado su sistema de enmangue, y unas largas pinzas para el fuego.

Las evidencias documentadas del nivel LQ/67/05 apuntan a que nos encontramos ante un caserío de gran tamaño que, *a priori*, supera en dimensiones a las viviendas de la fase suprayacente. Con los datos actuales desconocemos si se trata de una sola edificación o de varias, ya que por desgracia apenas contamos con zonas de tránsito entre ambientes. Sin embargo, podemos sugerir que la estancia 15078 pertenece a una unidad doméstica distinta al resto de departamentos debido a que su nivel de escombros recibió un tratamiento dife-



Fig. 13. Ortofoto final de la fase LQ/67/05 con indicación de distintos elementos. A. Fragmentos de molino rotatorio sobre las estancias 15040 y 15046. B. Fíbula de verraco (UE 15044) asociada a la ocupación de la estancia 15047. C. Metales (UE 15037) hallados en el nivel de circulación del suelo UE 15078. D. Fragmentos de molino en el escombro de la estancia 15047. E. Preparado de cantos UE 15065.

rente y a que se encuentra separada por el lienzo 15039 de manera ininterrumpida, indicando que estamos ante un muro medianil. Además, es interesante comprobar que sobre este muro se levantó otro lienzo de la fase suprayacente, lo que viene a corroborar de nuevo el mantenimiento de la orien-

tación de las casas a lo largo de las distintas fases de ocupación.

El equipamiento mueble e inmueble recuperado durante esta campaña permite proponer determinadas funcionalidades a las estancias documentadas. Por un lado, el ambiente 15078 se presenta como

un ámbito destinado al procesado de alimentos, en virtud del posible poyete, fragmentos de molino y algunos de los metales recuperados de su interior, en particular las pinzas para el fuego. Por otro lado, el espacio dividido en las estancias 15040, 15046 y 15047 parece mostrar una zona de trabajo relacionada con el procesado de cereal, tal y como muestran las ruedas de molino rotatorio. Por su parte, la estancia 15000 se presenta como un espacio polifuncional, tanto de almacenamiento como de cocinado, en virtud del mobiliario doméstico identificado. Finalmente, el ambiente 15020 cabe interpretarlo como una cocina gracias a la documentación de una placa de hogar en uno de sus extremos (UE 15074).

En otro orden de cosas, aunque es imposible corroborarlo, no debemos descartar la posibilidad de que existiera una zona de paso entre el espacio 15040/15046/15047 y la estancia 15000. Si así fuera, estaríamos ante un circuito en el que desde una cocina (15020) y una zona de trabajo (15040/15046/15047) se tiene acceso directo a un almacén de grandes dimensiones (15000) en donde se conservan las viandas y simientes que serían procesadas en estos ámbitos. Estos circuitos entre estancias de distinta funcionalidad destinadas al trabajo del cereal ya se identificaron en la casa 9 de la fase LQ/67/06 (Coria, 2021: 67), lo que viene a corroborar la pervivencia de viviendas complejas de gran tamaño aparentemente destinadas al procesado de alimentos.

Elementos de cultura material del nivel LQ67/5

El estudio del material asociado a esta fase del hábitat nos ha permitido obtener una imagen del utillaje mueble utilizado en el ámbito doméstico por los habitantes vacceos de ese momento cronológico que, en función, de los nuevos datos paleomagnéticos, recordemos, vendríamos a situar en la primera mitad del siglo II a. C., tal vez hacia sus inicios.

En términos generales debemos reiterar el carácter incompleto y el alto índice de fragmentación con que se muestran todos los restos, tanto el escombros configurado por adobes, techos y enlucidos, como las producciones cerámicas o metálicas que quedaron atrapadas bajo aquel. Existió, por tanto, en esta zona, un intenso reciclaje en el proceso de reconstrucción tras el colapso, lo que contrasta con otras zonas excavadas en la trinchera en las que se han recuperado conjuntos materiales completos bajo los densos escombros apenas alterados tras el derrumbe —v. gr. la llamada “estancia del banquete” (Sanz *et al.*, 2009: 41-50) o la despensa con los útiles de labranza junto a la reserva para la sementera (Sanz *et al.*, 2003)—. Este reciclaje pudo tener como finalidad la homogeneización y compactación de la base sobre la que se quería reconstruir el hábitat, configurando un suelo estable (no es raro que,

en otras zonas menos compactadas, se abran orificios coincidentes con huecos entre varios adobes caídos). En cualquier caso, por fortuna, dicho reciclaje y procesado de materiales no fue absolutamente exhaustivo, y así en algunas zonas apenas intervenidas tras el colapso (identificadas sobre todo por la conservación de grandes vigas o pies derechos carbonizados y caídos sobre el suelo) se han podido recuperar materiales interesantes y completos.

Entre los conjuntos de materiales obtenidos, la cerámica es siempre el más frecuente, pero no faltan objetos óseos, de hierro, bronceos, maderas trabajadas y carbonizadas, restos óseos de fauna o humanos de recién nacidos.

Dentro del conjunto cerámico, y para hacernos una idea aproximada de las proporciones en que concurren, diremos que se han identificado 2533 fragmentos significativos (bocas, bases o galbos decorados) de cerámica torneada fina anaranjada, frente a 317 individuos de torneada tosca, 24 de cerámica hecha a mano y tan solo 4 de torneada negra bruñida. Entre las producciones singulares, fragmentos de una cajita-salero, 4 canicas, 1 ficha recortada, 5 fusayolas y varios *pondera* muy fragmentados. La mayoría de estas producciones cerámicas, independientemente de sus categorías, muestran signos de termoalteración a consecuencia del incendio, con colores grises u oscuros y deformaciones.

Cerámicas hechas a mano. Entre las escasas producciones hechas a mano, encontramos un repertorio formal y decorativo diverso. Cuencos (fig. 14: 5 y 6), algunos muy profundos (fig. 14: 3), vasos de perfil en ese (fig. 14: 1 y 2), posibles botellas de cuerpo abombado (fig. 14: 7), ollas (fig. 14: 4 y 10) y trípodes de cuerpo troncocónico (fig. 14: 8 y 9) son las formas documentadas.

Destaca un ejemplar casi completo pero deformado por el incendio (fig. 14: 1), hasta el punto de haberse visto alterada su curvatura y en algunas zonas transformarse en plana, por un proceso de recocción y aplastamiento. Una pieza muy similar, aunque dotada de un pie anular, es la localizada en la tumba 82 de Las Ruedas (Sanz y Rodríguez, 2021: fig. 73: C), sepultura que, aunque algo alterada, se beneficiaría de una fecha, por su posición en la estratigrafía horizontal de la necrópolis, de entre los siglos III-II a. C.

La buena representación igualmente que adquieren las bases trípodes en tan escasa muestra de cerámica urdida, apela a la raigambre y a la estima que este tipo de recipientes tuvieron en el ámbito vacceo, como atestiguan las colecciones de la propia Padilla de Duero —incluyendo las tres patas en siete de los dieciocho tipos definidos para la cerámica urdida de la necrópolis de Las Ruedas (Sanz, 1997: fig. 200)— o las de Palenzuela, Cuéllar o Coca.

Las técnicas decorativas incluyen peine inciso e impreso con decoración plástica de tetones y un

asa de sanguijuela (fig. 14: 1), así como trazos incisos sobre el labio de la pieza (fig. 14: 4), decoración de retícula incisa entre bandas horizontales de peine inciso (fig. 14: 5), o incrustaciones de grapas hemisféricas de bronce (fig. 14: 3). Sobre esta última práctica decorativa, diremos que no es la primera vez que se documenta en Pintia, en asociación a cerámicas a peine (tal y como se repite también en el hábitat de Los Azafranales de Cauca) y, aunque sus antecedentes nos remiten al Bronce Final–Primera Edad del Hierro, su perduración hasta la Segunda Edad del Hierro se acredita igualmente en otros territorios como el vetón (poblado de Las Cogotas), el arévaco (con el famoso biberón numantino, por ejemplo), o la Beturia céltica (Castrejón de Capote) (Lucas Pellicer, 1995; Sanz, 1997: 265).

Las impresiones a punta de navaja delimitadas por línea incisa en el interior de uno de los recipientes trípodes (fig. 14: 8) no podemos calificarla de decoración ya que constituye propiamente una superficie de rallador, bien conocida en el territorio vacceo (Blanco, 2018-2019: 79) y, en particular, en Pintia, sobre recipientes troncocónicos de base plana (Sanz, 1997: fig. 149: 124, 126 y 127) o trípodes (Sanz y Rodríguez, 2021: fig. 42, J) o incluso como ralladores podomorfos configurados, en este caso, para la pedicura (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 87-89).

En cualquier caso, todos estos recipientes urdidos y decoraciones asociadas forman parte del repertorio presente en época vaccea y su presencia, aunque ya minoritaria, no desentona, desde un punto de vista cronológico, con respecto de la más abundante cerámica torneada. Para los paralelos de estas producciones puede consultarse el estudio sobre la cerámica a mano de la necrópolis de Las Ruedas pintiana (Sanz, 1997: 224-276; Sanz y Rodríguez, 2021: 192-201).

Cerámica torneada fina anaranjada. Habitualmente pintada precocción con óxido de manganeso, las formas más habituales se relacionan con el almacenamiento y el servicio de mesa. Entre las primeras destacan las grandes tinajas para ser encastradas en el suelo (fig. 15: 20-22); con esa misma función, pero de carácter móvil por su formato medio-grande, documentamos otras tinajillas bitroncocónicas (fig. 15: 1, 2 y 26) y embudos para trasegar los líquidos (fig. 15: 19). Entre las segundas encuentran buena representación las fuentes de diversos tamaños (fig. 15: 4-7), también un platito (fig. 15: 3); además, las copas de cáliz hemisférico de distintas alturas, algunas de pies calados (fig. 15: 8-13), y otras que pudieran haber sido morteros por el mayor grosor de sus paredes. Con escasa representación aparecen también jarros (fig. 15: 18), botellas (fig. 15: 14-17), vasitos carenados de borde exvasado (fig. 15: 27-29). Aunque con carácter muy fragmentario, es necesario destacar también la presencia de las

características asas correspondientes a *kernoi* (fig. 15: 23) y de anillas para su suspensión en asas verticales (fig. 15: 24 y 25).

El repertorio decorativo pintado de estas producciones incluye líneas helicoidales en embudos, copas y botellas; semicírculos o cuartos de círculos concéntricos con líneas verticales paralelas, entorchados romboidales y líneas onduladas en tinajas y fuentes; y, finalmente, en los vasitos, triángulos rellenos de trazos y con el apéndice proyectado hacia la base, combinados con serie de ovas.

Cerámica tosca o común. Producción más numerosa después de la fina anaranjada, siendo la olla de perfil piriforme, borde engrosado y apuntado, y base umbilicada (fig. 16: 1), el tipo de recipiente más frecuente, pero no el único, ya que también se han podido recuperar varios fondos de pies de copas (fig. 16: 2).

Cerámica torneada negra bruñida. Producción excepcional (fig. 17), con solo cuatro piezas recuperadas, lo que tiene cierto interés desde el punto de vista cronológico, por cuanto estas exclusivas producciones parecen remitir prioritariamente al siglo II a. C. (con arranque al término del III a. C. y final en los inicios del I a. C.). Uno de los recipientes se corresponde con la forma Ib caliciforme (Romero *et al.*, 2012); otro casi completo constituye forma nueva, la XIII, un crateriforme de perfil abombado, cuello estrangulado y borde vuelto, con pie de copa de fuste bajo, cuya superficie se ha tornado naranja a causa de la recocción producida por el incendio. Este grupo tiene la particularidad de haberse producido de manera muy reducida, con acabados reductores que recuerdan a las tradicionales cerámicas urdidas; sin embargo, su repertorio formal está en relación con la cerámica torneada fina anaranjada, reproduciendo, como vemos, los tipos característicos de esas producciones mayoritarias (Sanz, 2020a: 74-75). Seguimos considerando, pese a algunas críticas (Rodríguez Hernández, 2019: 246-247), que este tipo de producción proporciona cierto valor étnico para el mundo vacceo y adláteres, de manera que si los supuestos ejemplares de Las Cogotas no cabe englobarlos en esta categoría (agradecemos a Jesús Álvarez Sanchís y a Jesús Rodríguez el habernos permitido comparar en directo las producciones vetonas recuperadas en sus excavaciones con las nuestras de Pintia), otros como los hallados en La Peña del Castro (La Ercina, León), a casi doscientos kilómetros de distancia de Pintia, corresponden sin duda a esta misma categoría (agradecemos a Fernando Muñoz Villarejo la información proporcionada) y vienen a sancionar la fuerte influencia central meseteña hasta las mismas cabeceras de la red fluvial septentrional del Duero.

Producciones singulares. Para concluir con la descripción de los hallazgos cerámicos, habremos de

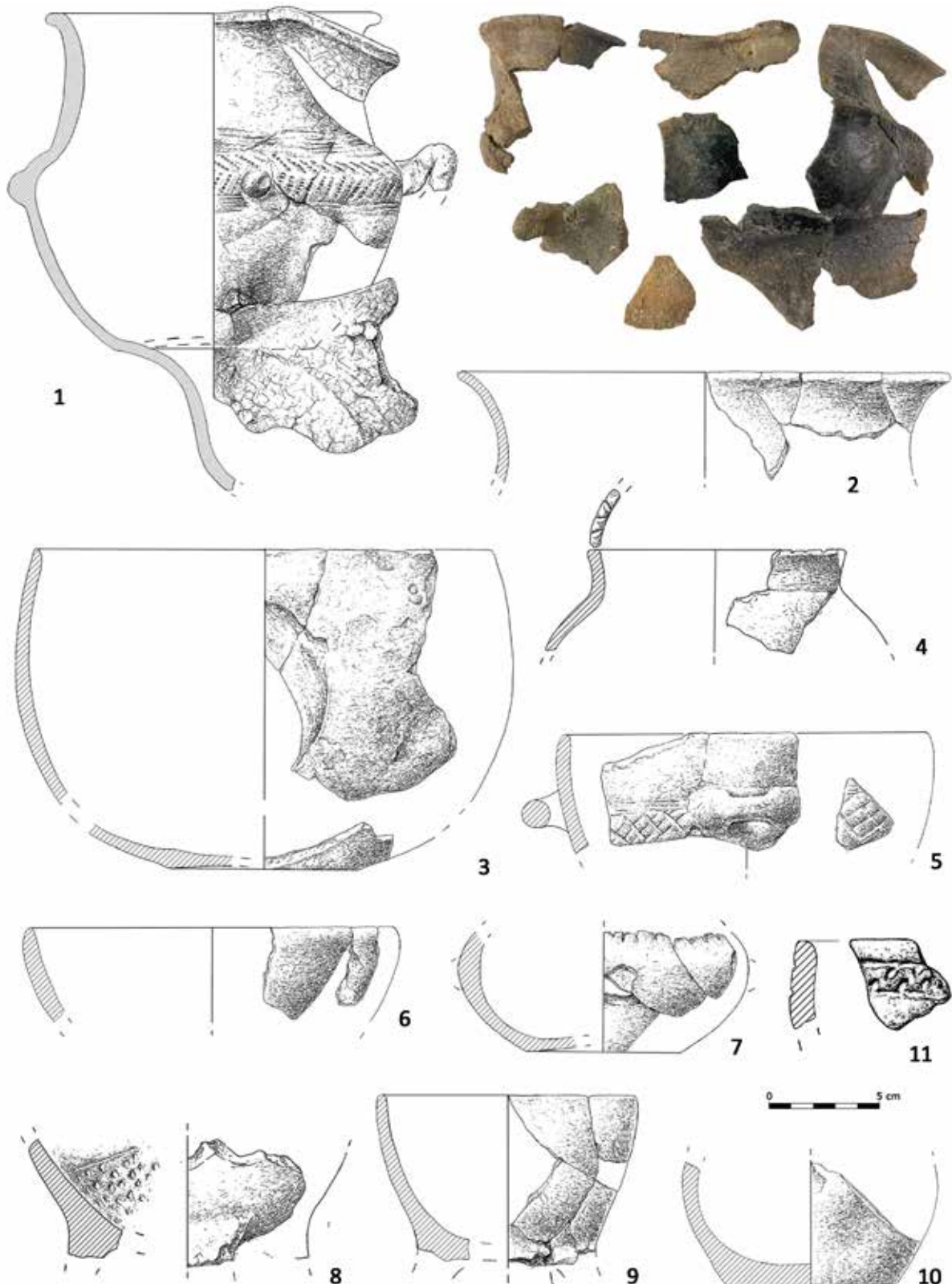


Fig. 14. Cerámicas hechas a mano del nivel LQ67/5.

referirnos a las llamadas producciones singulares, que, sin ser especialmente abundantes, ofrecen algunos ejemplares. En primer lugar, un fragmento mínimo presumiblemente de una cajita zoomorfa

(fig. 18: 6), aunque con una decoración poco habitual a base de líneas de puntos que crean una amplia retícula con impresiones a punta de navaja en el centro de cada cuadrado; por fortuna la extensa

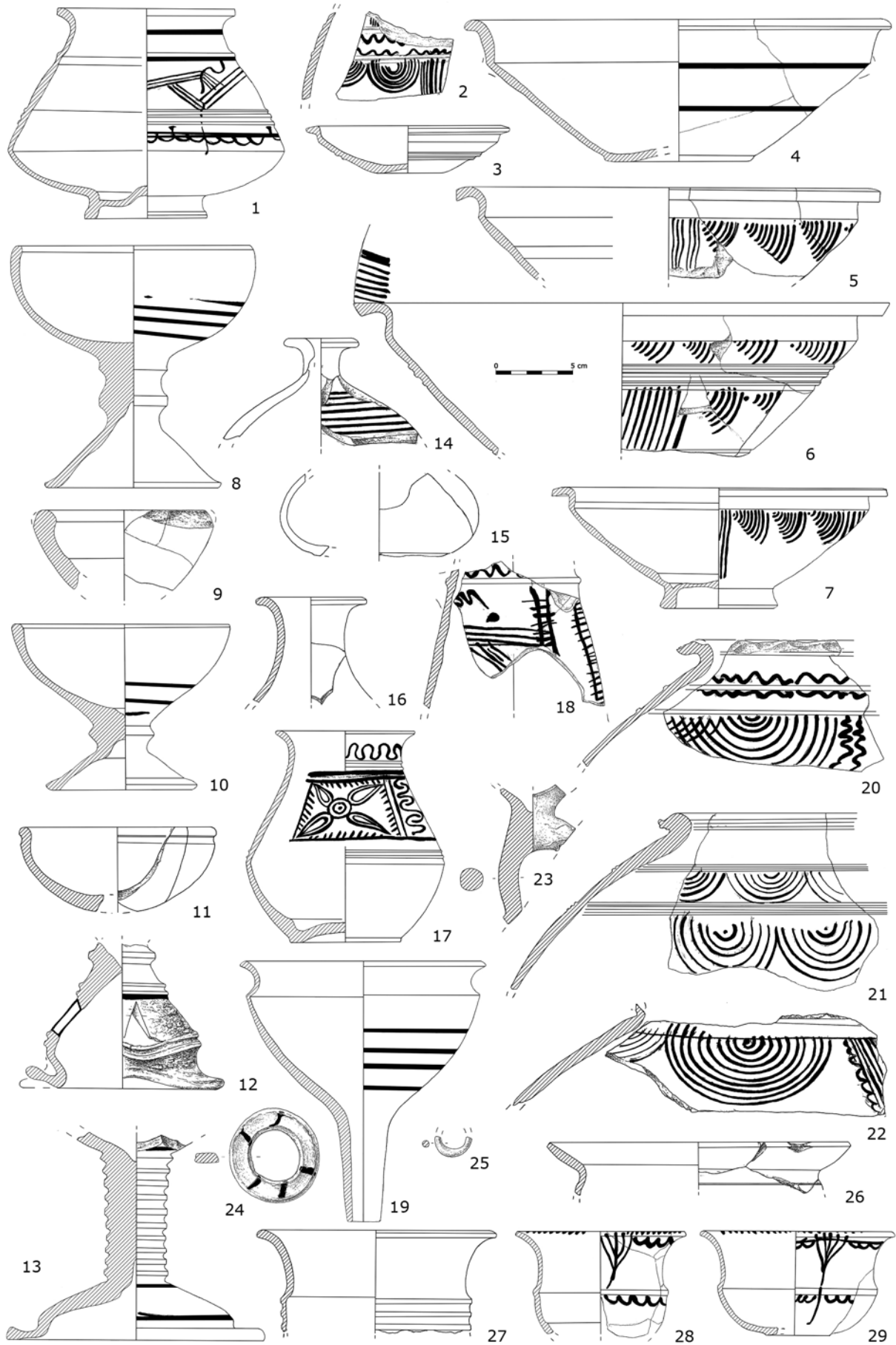


Fig. 15. Cerámicas torneadas finas anaranjadas del nivel LQ67/5.

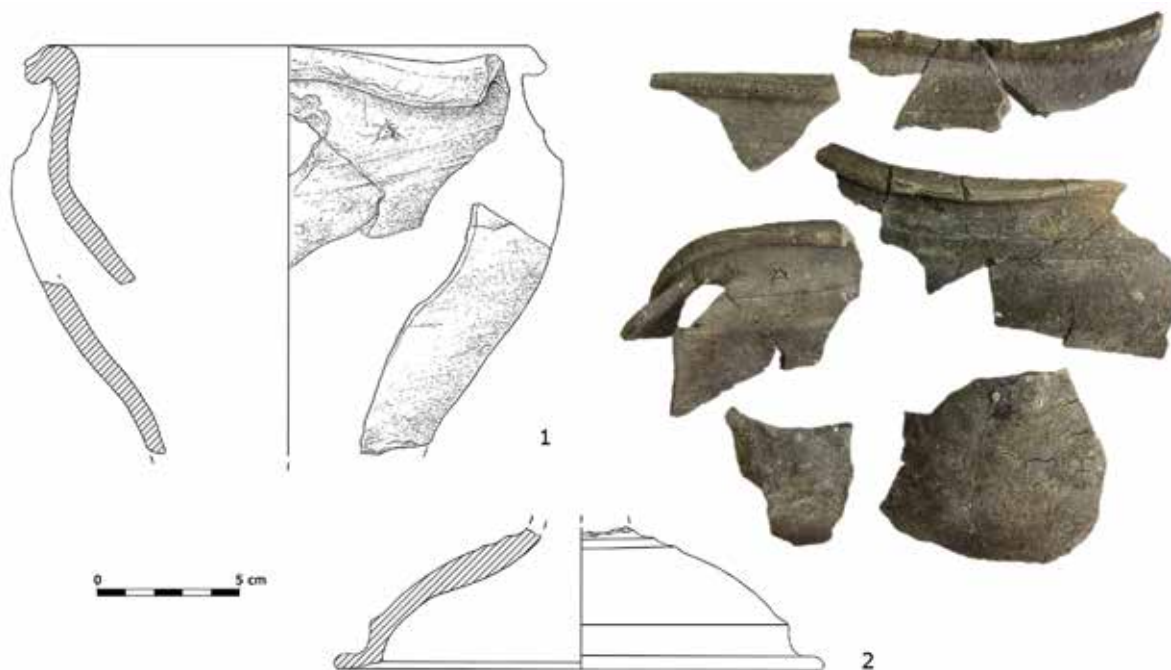


Fig. 16. Cerámicas torneadas toscas, algunas muy afectadas por el incendio, del nivel LQ67/5.

colección de cajitas recuperadas en Pintia nos permite observar una pieza completa de este tipo, procedente de la tumba 153 y asociada, por cierto, a cerámica torneada negra bruñida (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: p. 135); en cualquier caso, la pieza de Las Quintanas tendría un tamaño seguramente mayor que el ejemplar de dicha tumba, por su carácter estrictamente funcional que determinaría un tamaño adecuado para poder pellizcar la sal o las especias que contendrían en el mundo real y no simbólico de las tumbas (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 13).

También se pudo recuperar un mango alargado con orificio en su extremo distal, de sección plano-convexa, un tanto basto o descuidado en su ejecución (fig. 18: A), que tiene más aspecto de material constructivo que de producción singular, en la que suelen utilizarse barros muy decantados; es más, su superficie parece que mantuviera restos de los mis-

mos enlucidos que vemos en algunas paredes. Además, el extremo del orificio muestra una impronta plana sobre el espacio inferior.

Por su parte, las omnipresentes canicas cerámicas, ya sean lisas o decoradas, contabilizan cuatro ejemplares (fig. 18: 8-11). En Pintia, este tipo de hallazgos supera, con mucho, el millar de piezas. Su funcionalidad, aunque no está clara, podría responder a algo tan sencillo como el juego; otras interpretaciones hablan de unidades de cuenta, elementos simbólicos de carácter astral, etc. (Sanz, 1997: 341-345). Las bolas o canicas encontradas en la necrópolis de Las Ruedas se muestran indistintamente en los ajueres de adultos, con o sin armas, pero siempre en número reducido; por el contrario, las tumbas infantiles son las que acogen el mayor número de ellas, con 9 (tumbas 12 y 90), 19 (tumba 127b) o 25 (tumba 153) ejemplares (Sanz, 2020b: 56-58).

Asimismo, contabilizamos una ficha circular recortada en cerámica (fig. 18: 7), de las que en el hábitat de Las Quintanas se cuentan por centenares (Coria y Sanz, 2022).



Fig. 17. Cerámicas torneadas negras bruñidas del nivel LQ67/5.



Fig. 18. A. Mango con orificio. B. Producciones singulares del nivel LQ67/5: 1-5. Fusayolas. 6. Fragmento de cajita. 7. Ficha. 8-11. Bolas canicas.



Fig. 19. *Pondera* del nivel LQ67/5.

Por último, como testimonio de la actividad textil se han recuperado cinco fusayolas (fig. 18: 1-5), así como varios *pondera* (fig. 19) cuyo nivel de fragmentación elevado, con solo una pieza completa en barro crudo, viene a sancionar, una vez más, el reciclaje al que fue sometido todo el paquete de derrumbe.

Fragmentos de enlucidos. Todavía, con el barro como materia prima, cabe comentar la presencia de algunos enlucidos de pared como el que presentamos en la imagen (fig. 20: B). Puede observarse en él una clara secuencia de enlucidos de naturaleza muy delgada, con variación de cromatismos sucesivos que, a su vez, viene a hablarnos de la propia vida de la ocupación de la vivienda, con sucesivas fases de reconstitución de sus paredes. Así, sobre la base de un enfoscado en el que mezclaron pajas y barro, se dispuso inicialmente una decoración pintada en blanco y marrón oscuro, a continuación otra capa de color anaranjado y, finalmente, otra amarillenta. Lo que llama poderosamente la atención es que los colores de base (blanco y marrón oscuro) resultan ser los mismos que los de la casa 11 del nivel 6 (fig. 20: A), lo que vuelve a hablarnos de continuidad de ciertos usos y costumbres.

Objetos de bronce. En la nómina de los objetos metálicos y comenzando por los de bronce, haremos referencia en primer lugar al nutrido conjunto de fragmentos de láminas arqueadas o dobladas, aparentemente como consecuencia de la termoalteración producida por el incendio de la vivienda. Como ya indicamos líneas atrás, nos ocuparemos del análisis conjunto de los restos hallados en las UUEE 14500 (lote 1) y 15001 (lote 2), ya que resultan coherentes y corresponden en algunos casos a las mismas piezas. Ambos lotes muestran un predominio de pequeños fragmentos



Fig. 20. A. Fragmentos de pared con enlucidos del nivel LQ67/5. B. Detalle de la reconstrucción de la zona de los hornos de la vivienda 11 del nivel LQ67/6 que incluye las pinturas en blanco y rojo oscuro.

laminares profundamente termoalterados y degradados, aunque también hemos podido identificar otros tipos de objetos, como veremos. Por lo que respecta al lote 1 se recogieron 116 fragmentos, con un peso de 70 g; el lote 2 es más nutrido, como en buena lógica cabía esperar al corresponder al escombro que sella la fase 5, reuniéndose 155 fragmentos con un peso de 340 g (fig. 21).

A partir de este material, parece claro que vinculado a esta vivienda de la fase 5, existió un mobiliario bronceo de entidad que, tras su destrucción, se recicló intensamente, lo que no impide que, merced a algunos fragmentos expresivos, podamos hacernos una idea de la riqueza concentrada. De esta forma hemos podido identificar diversos elementos, como dos fíbulas (una de *suido* y otra de *longo travessão sem espira*), el borde de un caldero así como fragmentos de las asas, el borde de otro recipiente de menor tamaño y borde vuelto en 45°, una guarnición a base de un casquete hemisférico que iría sujeto a otro sopor-



Fig. 21. Objetos de bronce de las UUEE 15001 (izda.) y 14500 (dcha.). 1 y 12. Restos de láminas de bronce termoalteradas y fragmentadas. 2. Fíbula de jabalí. 3. Colgante. 4. Fíbula de *longo travessão sem espira*. 5 y 15. Fragmentos de borde de caldero. 6. Tirante de reparación. 7 y 18. Placas circulares sujetas a otra lámina con pasador. 8. Posible soporte para asa de caldero. 9. Posible broche de cinturón con roblones remachados. 10 y 20. Fragmentos de rallador. 11. Fragmento de posible asa de caldero, con decoraciones de círculos. 13 y 14. Fragmentos de acetre. 16. Colgante de tipo aguja. 17. Aplique hemisférico hueco. 19. Plaquita circular.

te por un clavito central, en la actualidad perdido, dos placas circulares unidas a otras de base mediante un pasador, un posible fragmento de un broche de cinturón con abultados roblones remachados, un colgante de tipo aguja, una pequeña plaquita circular y fragmentos de un rallador o colador.

Buena parte de las láminas de bronce imposibles de recomponer por su fragmentariedad debieron de pertenecer al caldero, del que se ha conservado un segmento de su boca circular (fig. 21: 5 y 15) y al acetre menor (fig. 21: 13 y 14). La reconstrucción del diámetro en boca de aquel nos ofrece valores de unos 34 cm. El borde del caldero se configura aparentemente como resultado de plegar estas chapas sobre sí mismas, observándose hasta tres capas sucesivas, pero dada la alteración sufrida por la pieza no es fácil saber a ciencia cierta cómo fue originalmente; lo que sí que se puede observar con nitidez es cómo arranca la pared, bajo aquel borde, de menos de un milímetro de espesor. Por lo que respecta al soporte del asa, hemos identificado una posible pieza losángica de ángulos redondeados, con un orificio, actualmente roto por su zona más débil, y con cierta inflexión que facilitar

su acoplamiento sobre el borde del caldero; presenta además un engrosamiento horizontal externo, a modo de cordón decorativo (fig. 21: 8). En suma, una pieza parecida, aunque más sencilla que otras conocidas como las del castro de Coaña (Asturias), o la coruñesa del Castro da Cidá de Borneiro (Seoane, 2017: fig. 4). Un fragmento más, de sección cuadrangular, que fue decorado en tres de sus planos con hilera de círculos estampados (fig. 21: 11), creemos que podría corresponder al asa propiamente dicha; aunque la pieza posee escaso desarrollo, sus características de cierta solidez, incurvación y decoración en los tres planos en que sería vista cuando el caldero estuviera colgado, nos llevan a plantear esta asignación.

Otra pieza en forma de estrecha cinta con decoración de trazos rectos transversales muestra en ambos extremos dos orificios (fig. 21: 6), lo que permite interpretarla como un puente de reparación entre dos fragmentos rotos, por ejemplo, de un broche Bureba como los observados en la pieza de Monte Bernorio representada en la figura 8: 3; de hecho, de no ser por la distancia temporal que los separa, podría haber servido perfectamente para la repara-

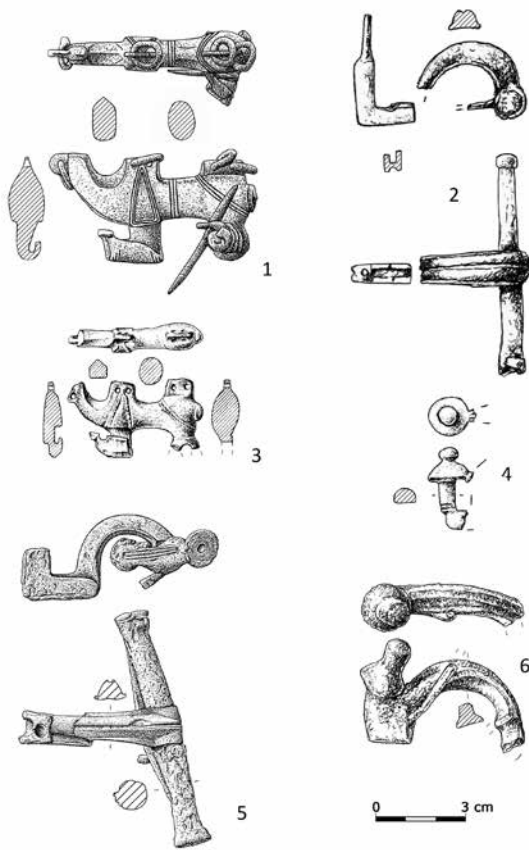


Fig. 22. Fíbulas de Pintia 1 y 3. Figurativas de suido (1, LQ67 fase 5; 3, LQ67 fase 6). 2, 4-6. Fíbulas de longo travessão sem espira (2, LQ67 fase 5; 4, LQ67 fase 6; 5, Carralaceña; 6, necrópolis de Las Ruedas).

ción del broche Bureba hallado en el suelo de la casa de la fase 6.

También hemos podido identificar dos colgantes, uno de tipo aguja (fig. 21: 16) y otro de tipo ancla constituido por una barrita con orificio en la parte media (fig. 21: 3), este unido por corrosión a la fíbula de verraco. El colgante de tipo aguja está muy bien representado en diversas tumbas de la necrópolis de Las Ruedas, y concretamente en la 127b en unión también del de tipo ancla y otra serie de colgantes en vidrio, ámbar y bronce (Sanz *et al.*, 2024: 128, A, inf. dcha.).

Muy interesante es la presencia de varios fragmentos de un rallador en bronce, aparentemente de formato rectangular, ya que en el territorio vacceo solo conocíamos algunos ralladores tabulares (también rectangulares) construidos sobre placas de cerámica (Blanco, 2018-2019: fig. 4: 1 y 2), pero no metálicos, los cuales, además, resultan escasos en el panorama peninsular. Tales objetos —en plata, bronce o hierro— se conocen desde el siglo VII a. C. en diversos ambientes griegos y etruscos vinculados a tumbas aristocráticas, difundiéndose por las rutas comerciales mediterráneas. En la península ibérica se encuentran, principalmente, en el NE (ámbito de influencia de Ampurias) y en el Levante (en contex-

tos de hábitat como La Bastida de les Alcusses, El Oral o La Serreta de Alcoi, o de necrópolis como la tumba 200 de El Cigarralejo) (Graells, 2005: 236 y 237; Faro, 2015: 806). Más al interior, la pieza de la tumba 11 de la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra) destaca por su extraordinaria conservación, prácticamente completa, en asociación a una sepultura preeminente (Faro, 2015: 806-807) que, como en el caso de la citada tumba murciana, incluye utensilios y recipientes para el banquete funerario. En Osma (Soria), en la necrópolis de Viñas de Portuguí, se halló también otro ejemplar. Así pues, un paso más allá hacia el occidente, vendría dado ahora por los fragmentos que presentamos, que parece que correspondieron a este modelo de placa rectangular, por más que solo hayamos conservado una parte mínima de su superficie, con cuatro filas de orificios circulares visibles. El hallazgo pintiano en hábitat, tiene también su complemento en la necrópolis de Las Ruedas, donde hemos podido recuperar asimismo, en posición secundaria, un pequeño fragmento de otra pieza, en este caso en hierro.

Asimismo, entre dicho alijo de metales termoalterados se pudo discriminar, no sin cierta dificultad por la notable alteración y disgregación de las partes, la presencia de una fíbula de *longo travessão sem espira* (FLTSE) (sector A1, UE 15036) (figs. 21: 4; 22: 2). Pese a su estado fragmentario, se la identifica con este peculiar modelo tanto por la sección y morfología del apéndice caudal como, sobre todo, por su característico travesañ fusiforme, de gran desarrollo horizontal, que reviste a un eje donde engancha la aguja de charnela. Este tipo de fíbulas, propio del noroeste peninsular (Fariña Busto, 1979; López García, 2009), no es el único ejemplar localizado en este yacimiento, lo cual no resulta muy habitual pues las FLTSE no se prodigan en ámbito meseteño, más bien al contrario. El nuevo hallazgo resulta de gran interés, además, porque difiere de las otras tres piezas recuperadas en esta Zona Arqueológica: la del barrio alfarero de Carralaceña (fig. 22: 5) (Sanz y Escudero, 1994: 153-170), otra de posición secundaria de la necrópolis de Las Ruedas (fig. 22: 6) y, finalmente, la de Las Quintanas, hallada en la mitad sur del sector B1, es decir, la mitad más próxima al sector A1, dentro del nivel de derrumbe UE 1523 (fig. 22: 4). Este último, sin embargo, no presenta una adscripción clara al modelo galaico, por más que su pie corto y cuadrangular se eleve en ángulo recto, y su mortaja sea acanalada, pues su remate de sombrero nos recuerda a las adaptaciones meseteñas, de cabeza plana y perforada y apéndice caudal fundido al puente que, seguramente, eso sí, emulan a dichas fíbulas galaicas (Rodríguez Gutiérrez, 2025).

Los dos hallazgos de Las Quintanas proporcionan cronologías de la primera y de la segunda mitad del siglo II a. C., mientras que la pieza localizada en Carralaceña nos remitiría más bien al inicio del I a. C. (Sanz y

Escudero, 1994), momento este último al que llevaríamos también el ejemplar de Las Ruedas. Estas cuatro fibulas vendrían, pues, a documentar ciertos contactos mantenidos con comunidades galaicas y/o astures, relacionados quizá con la captación de recursos ausentes en el entorno duriense, pero necesarios en la elaboración de objetos bronceos, como el estaño.

Por otro lado, también resulta de gran interés el hallazgo de una fibula figurativa de suido (figs. 20: 2; 21: 1) en este sector A1 (UE 15044) a 240 cm de profundidad, asociada a la FLTSE que acabamos de comentar. El ejemplar está prácticamente completo a falta de la parte derecha del resorte de muelle y es casi idéntico, aunque de mayor tamaño, a otro ejemplar localizado en 2005, en la mitad meridional del sector B1 (UE 1523) (fig. 21: 3), es decir, en proximidad a A1, a 160 cm de profundidad. Ambas fibulas poseen cuerpos naturalistas, de bulto redondo, crin y grupa destacadas y pie libre, y responden a un mismo diseño, aunque en tamaños diferentes. El hocico está muy desarrollado y muestran dos grandes orejas de tendencia triangular, destacadas en bajo relieve, que parecen colgar sobre los cuartos delanteros.

Las fibulas de suido presentan una gran heterogeneidad y fueron muy frecuentes en territorio vacceo, donde se concentra más del 40 % del registro general formado por más de ochenta ejemplares distribuidos por la Hispania céltica, si bien únicamente en 58 casos sabemos su lugar de procedencia, más o menos precisa.

Pero, volviendo a los hallazgos pintianos, el último recuperado conserva la mitad izquierda del muelle, formado por cuatro o cinco espiras, y un fragmento de la aguja. Entre la cuerda interior del resorte contenía, además, un colgante de tipo ancla que pertenecería al dueño/a de este imperdible y que debía de conservar unidos cuando no los portaba, y así los perdió cuando se derrumbó su hogar.

La reiterada asociación de fibula de suido con otra de *longo travessão sem espira* o similar, en un espacio coincidente (casa 11 del nivel 5 y la que se le superpone del nivel 6), separados por 80 cm de estratigrafía, pudiera ser significativa de la perduración en el tiempo de ciertos identificadores acaso con valor heráldico, asociados a determinados linajes y/o de contactos con gentes del NO.

Objetos de hierro. Por lo que respecta a la metalurgia en hierro, se han podido recuperar un fragmento de lupia y una serie de elaborados; entre estos, un fragmento de hoz (fig. 23: 1), un gavilán con su sistema de enmangado (fig. 23: 2 y 3), un cuchillo (fig. 23: 9), varios tiradores, constituidos por lámina doble acodada y vuelta sobre sí misma y remachada, alguno con anilla (fig. 23: 5-7), un punzón (fig. 23: 8), un cincel (fig. 23: 10) y unas largas pinzas para el fuego (fig. 23: 4).

Los dos hierros mejor conservados son el gavilán y las pinzas para el fuego. Con respecto del primero,



Fig. 23. Objetos de hierro del nivel LQ67/5.

el sistema de enmangado consiste en una ancha cinta cerrada sobre sí misma con dos lengüetas opuestas que sirven para disponer en estos laterales de la pieza cuatro pernos que atraviesan de lado a lado y sujetan una estructura de madera en la que queda inserto el extremo proximal del gavilán. El mejor paralelo que podemos ofrecer para este apero es el hallado dentro de una despensa subterránea de la casa 5 de la fase 6 (antes llamada "sertoriana", recordamos), en compañía de un arado, agujada, garios, etc. (Sanz *et. al.*, 2003: 116, fig. 8), y que incluimos en la fig. 23: A.

Las pinzas para el fuego resultan de gran interés, por cuanto representan el primer hallazgo completo de esta tipología recuperado en Las Quintanas; hasta ahora conocíamos su réplica miniaturizada en los ajuares funerarios de las tumbas de Las Ruedas, con dimensiones de entre 10 y 15 cm de longitud, lejos de los 47 cm que alcanzan las presentes. Esta pieza estaría configurada a partir de una lámina de casi un metro de longitud plegada sobre sí misma, terminada en punta y con una argolla de suspensión en el pliego o extremo proximal.

Pinzas para el fuego, parrillas y espetones constituirían un set de piezas para asar, representando los calderos de bronce y sus ganchos asociados la alternativa al procesado de los productos mediante su cocción. Ese equipamiento para asar se convirtió, en un momento avanzado de la secuencia del cementerio de Las Ruedas (siglos II-I a. C.), en todo un referente



Fig. 24. Restos de cornamenta de ciervo termoalterados del nivel LQ67/5.

simbólico en las tumbas, asociado a saleros-especieiros y ofrendas animales (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 107, fig. 75).

Asta, hueso y madera. En este nivel también hemos podido documentar diversas materias primas recogidas para un uso diferido. Nos referimos a piezas que aparentemente no fueron transformadas, sino almacenadas para poderlas procesar cuando hiciera falta. Así, hemos encontrado astas de ciervo, muy afectadas por el incendio (Fig. 24), y fragmentos de madera carbonizada con cortes rectos, correspondientes a las especies de *Pinus sylvestris* y de *Juniperus sabina* (agradecemos a María Martín Seijo la identificación de estos taxones).

Pétreos. Entre los artefactos de piedra se han recuperado diversas categorías funcionales. Entre las más evidentes se encuentran las ruedas de molino (fig. 25: 1-3), siempre fragmentarias, con distintos tipos de material, granito en unos casos (base) y conglomerado en otros (base y volandera); también documentamos la presencia de dos afiladeras realizadas en limolita y una tercera de aspecto blanquecino (fig. 25: 8-10). Algunos cantos rodados de cuarcita (fig. 25: 5 y 6) muestran signos de pulido o percusión que indican su recolección para usos variados (curtido, martilleo, etc.); en concreto uno de tamaño muy pequeño y con un extremo apuntado constituiría un buen instrumento como pulidor de superficies cerámicas, por ejemplo (fig. 25: 7). Entre los cantos rodados, encontramos uno de cuarzo blanco que podría haber sido recogido y transformado en una especie de ídolo-betilo (fig. 25: 4); lamentablemente el fuego lo rompió en varios fragmentos y está incompleto, lo que no nos permite afirmar si tendría una configuración para sustentarse de manera enhiesta.

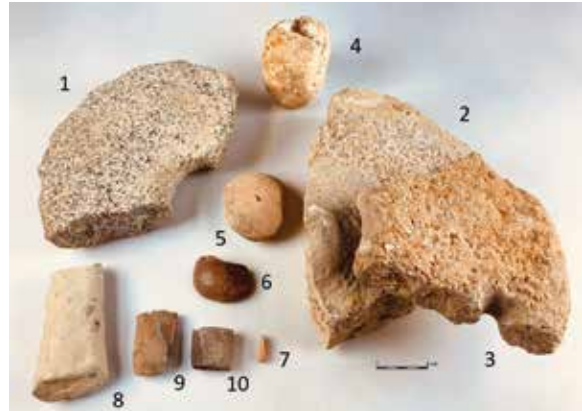


Fig. 25. Objetos pétreos del nivel LQ67/5.

Materiales singulares recuperados en labores de limpieza

Para concluir, presentamos una serie de fragmentos cerámicos que ofrecen un interés intrínseco, por más que hayan sido recuperados en labores de limpieza de perfiles o en algunos de estos derrumbados. Se trata de un fragmento cerámico con decoración plástica de zoomorfo en perspectiva cenital, un galbo de un boch con decoraciones de esvásticas y una canica-sonaja.

El fragmento cerámico (fig. 26: 1) corresponde a un vaso de borde reentrante y labio vuelto, de un recipiente bitroncocónico de cerámica torneada fina anaranjada, sobre cuya pared se dispuso una decoración plástica con el característico zoomorfo en perspectiva cenital. Su hallazgo se produjo en un proceso de limpieza del perfil oeste del sector B1, localizándose a 5,5 m de su inicio y a una profundidad de 1,30 m. De dicho zoomorfo se ha conservado la cabeza, el tronco y los cuartos traseros, pero ha perdido todas las extremidades a excepción de la superior derecha que, aunque también rota en su extremo, parece que conserva el trazo de una de las garras que estarían marcadas. El morro afilado de una cabeza triangular se dispone sobre el mismo labio externo del recipiente, dando la impresión de que el cánido se acercara a la boca del recipiente a beber. La decoración pintada se extiende por su espina dorsal y perimetralmente con un motivo de espina de pescado; en ambos flancos entre ambas patas se incluyen sendos círculos radiados; el rabo aparece indicado con pintura como apéndice más o menos triangular; delimitando al cuadrúpedo se observa una línea perimetral que en la parte inferior se complementa con ovas; por último, al interior del labio del recipiente, allí donde se sitúa el morro del animal, se dispone una serie de trazos rectos paralelos. El modelado del añadido plástico ha dejado algunos dermatoglifos parciales en su superficie.

Sobre la iconografía de este zoomorfo en perspectiva cenital existe abundante bibliografía desde que F. Romero leyera adecuadamente el famoso fragmen-

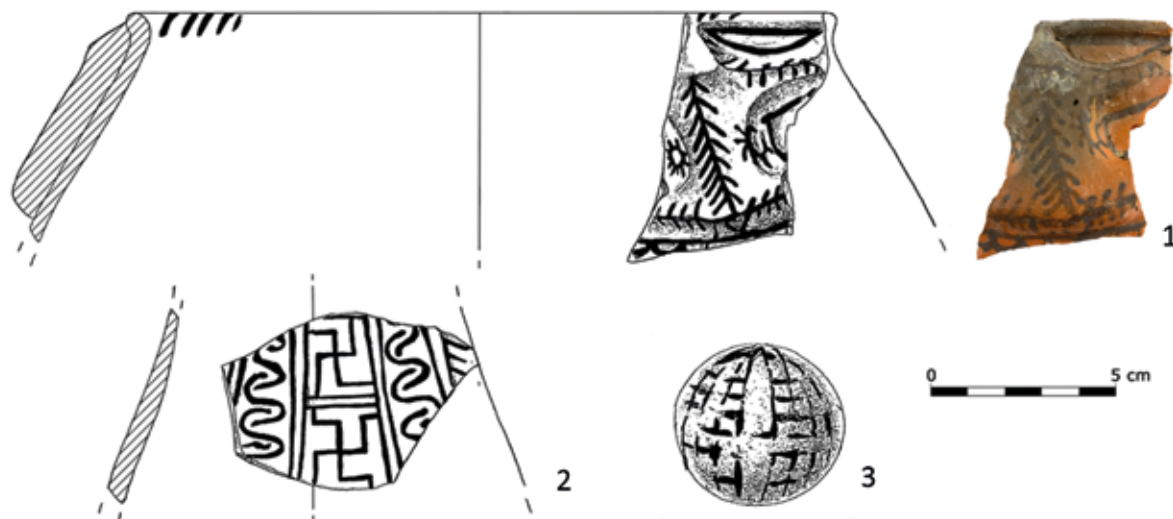


Fig. 26. Objetos singulares recuperados en trabajos de limpieza. 1. Fragmento cerámico con decoración plástica de zoomorfo en perspectiva cenital. 2. Fragmento de boch con decoración pintada de esvásticas. 3. Canica sonaja pintada.

to cerámico numantino erróneamente identificado como el dios Cernunnos (todavía hoy interpretado como tal en Kruta, 2018: fig. 9, lo que viene a demostrar lo difícil que resulta extirpar de la bibliografía ciertos errores consagrados), con algo tan sencillo como orientar debidamente el perfil del recipiente (Romero, 2010: 514, fig. 30), pasando de mostrar cuernos a fauces abiertas, luego confirmadas en otros muchos ejemplos.

La nueva pieza vendría así a sumarse a la muy buena representación que de esta iconografía atesora el yacimiento de Pintia, procedente tanto de su necrópolis (el pomo de un puñal, un grabado sobre una estela funeraria, dos piezas bronceas posibles apliques de broches, una chapita de bronce, fragmento de cerámica pintada, dos jarros de pico, crateriformes) como de la zona de hábitat (un tapadera de un horno, al menos alguno de los torques de nudos hercúleos, unas fichas recortadas o este fragmento ahora presentado), sin entrar en todas las que representan la *pars pro toto*, igualmente abundantes.

Otro fragmento, igualmente resultante de la limpieza de la superficie de la casa 9 del nivel 6, posee cierto interés (fig. 26: 2). Corresponde a la pared de un alto jarro o *boch*, de forma más o menos cilíndrica. En particular la presencia de decoración pintada en tonos marrones (no tan oscuros como los habituales de las producciones vacceas), a base de una banda vertical de esvástica levóginas, enmarcadas a ambos lados por bandas de eses encadenadas, nos recuerdan poderosamente a algunos ejemplares numantinos (Wattenberg, 1963: láms. I-VII, con numerosos ejemplos).

Finalmente, en el proceso de consolidación del perfil oeste del sector D1, también se recuperó, en este caso sin contexto preciso por corresponder al derrumbe de la pared de excavación, una pie-

za singular, una canica-sonaja pintada (fig. 26: 3). La decoración consiste en cuatro gajos rellenos de retícula. Pese a ser una esfera ligeramente ahuecada y con pellitas en su interior que al agitarlas proporcionan un sonido sordo, podíamos convenir que posee una base, ya que, coincidiendo con el eje de la decoración de la pieza, deliberadamente se procedió a erosionar la superficie de la misma con el objeto de procurar estabilidad a la pieza, habiendo perdido aquí la decoración pintada y el bruñido superficial.

Este tipo de sonajas esféricas encajan en el tipo I (Sanz *et al.*, 2013; Romero *et al.*, 2013), pero corresponden, sin duda, a una de las manifestaciones más tardías de estos idiófonos vacceos. Su presencia en la necrópolis de Eras del Bosque (Coria, 2016: 45, pieza 22) o en Numancia, nos explican el mayor alcance geográfico de las mismas en un momento final que creemos podría situarse hacia el cambio de la era o ya el siglo I d. C. y en el cual la técnica pintada parece imponerse sobre la excisa que los caracterizó inicialmente; la tumba 67, con una sonaja lenticular pintada con línea helicoidal, datable en el siglo I d. C., así viene a corroborarlo, de igual forma que la característica y tardía decoración de retícula bruñida del ejemplar ahora presentado. No obstante, en el barrio de Carralaceña de Pintia se conocen ejemplares de esta tipología que remiten al siglo I a. C. (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 262, dp4612).

Consideraciones finales

No siendo mucho el espacio intervenido por las restricciones que impone el proyecto museográfico desarrollado en la zanja abierta en la parcela 67 de Las Quintanas, creemos que la información recupe-

rada durante la campaña de 2023 no está exenta de interés.

Quizás uno de los aspectos más relevantes tenga que ver con el mantenimiento, a lo largo del siglo II a. C., del elevado estatus de los habitantes de la casa 11 (fase 6, segunda mitad del s. II a. C.) y los que les precedieron en ese mismo espacio (fase 5, primera mitad del s. II a. C.). Hemos podido comprobar cómo, además de la coincidente orientación de algunos elementos constructivos como el muro 15039 con respecto de otro infrayacente (fig. 13), la combinación de los colores rojo y blanco de los enlucidos muestran una llamativa persistencia, ya que solamente en la casa 11, de las doce identificadas en el nivel 6, se pudo observar este tratamiento. En este mismo sentido, hemos señalado que la referida casa 11 constituyó una vivienda destacada, con una superficie superior a los cien metros cuadrados, con al menos media docena de estancias, tres hornos y un fogón (uno de aquellos con tapadera de zoomorfo en perspectiva cenital) y aunque no tenemos en las nuevas excavaciones del nivel 5 la perspectiva que antes teníamos para poder comparar estos aspectos de tamaño y planta, los elementos muebles, y en particular los metálicos, nos permiten seguir hablando de continuidad. En efecto, nos hemos referido ya a la recuperación de sendas fíbulas de idéntica o similar tipología, de verraco y de *longo travessão sem espira* en la casa 11 y su antecesora, pero también es destacable la presencia de toda una serie de elementos metálicos vinculados al procesado de los alimentos y que, probablemente, no estarían al alcance de todos: ganchos de carne y ganchos de suspensión para calderos, asas *torsadés* de caldero, cuchillos de carnicero, etc. (Coria, 2021: 74); cuyo equivalente, como hemos visto a través del estudio de materiales de la casa infrayacente del nivel 5, se encuentra en calderos y acetres de bronce, cuchillos, pinzas para el fuego o ralladores de bronce (estos últimos en el mundo clásico, como es bien sabido, en relación con el rallado del queso para su mezcla con el vino).

Una reflexión también importante de tipo cronológico sería volver a recordar los distintos tiempos de un objeto: producción, uso y amortización. Las dos fíbulas de suido están separadas por dos o tres generaciones pese a ser prácticamente idénticas, diríamos que salidas de un mismo taller broncista; sin embargo, su tiempo de uso y de amortización, fue distinto. Por su parte, los dos fragmentos de broches Bureba, resultan tremendamente elocuentes, no ya de su amortización, sino de su “rodar” por los estratos una vez usados, restaurados, desechados y perdidos.

Finalmente, no querríamos cerrar estas líneas sin hacer alusión a las relaciones que los nuevos hallazgos vienen a acreditar para el mundo vacceo con respecto del ámbito noroccidental. A menudo hemos enfatizado la estrecha conexión de la vía del Pisuerga hacia territorios turmogo, cántabro y

autrigón, conectando con el alto Ebro hasta el berón; los broches Bureba refuerzan esa idea. Pero los hallazgos de las fíbulas de *longo travessão sem espira*, junto a las cerámicas negras bruñidas de La Peña del Castro, de La Ercina (León), a las que hemos hecho referencia, vienen a poner un contrapunto en otra serie de relaciones hacia el noroeste peninsular, que encuentran igualmente apoyo en piezas vacceas como los puñales Monte Bernorio de Santomé (Orense) (Fernández y Rodríguez, 2023) o el torques funicular de Mondoñedo (Balseiro, 1999-2000), entre otros.

Bibliografía

- Balseiro García, A. (1999-2000) “El torques argénteo de Mondoñedo: un producto foráneo”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 9, pp. 17-26.
- Blanco García, J. F. (2016) “La vivienda vaccea”, *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 12, pp. 43-84.
- (2018-2019) “Utensilios cerámicos auxiliares en la preparación y consumo de alimentos en el área vaccea”, *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 14-15, pp. 67-102.
- Centeno Cea, I., Sanz Mínguez, C., Velasco Vázquez, J. y Garrido Blázquez, I. (2003) “Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98. <https://doi.org/10.69531/NTCF-4266-PNTV>
- Coria Noguera, J. C. (2016) “Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada. El yacimiento de Eras del Bosque y el coleccionismo”, *Vaccea Anuario*, 16, pp. 40-45. <https://doi.org/10.69531/GAZA-9106-PNTV>
- (2021) *La cerámica del oppidum vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia. Estudio analítico y contextual*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/ABBD-9369-PNTV>
- Coria Noguera, J. C. y Sanz Mínguez, C. (2021) “Un pozo artesiano fallido de época romana en el oppidum de Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 149-176.
- (2022) “*Pessoi* y otras formas de reutilizar las cerámicas. Aproximación a las piezas recortadas de Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”, *Vaccea Anuario*, 15, pp. 23-42. <https://doi.org/10.69531/MKSX-3084-PNTV>
- Delibes de Castro, G. (2003) “Antes de Pintia. Notas sobre el poblamiento prehistórico en el entorno de Padilla de Duero”. En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 23-42. <https://doi.org/10.69531/WRFD-1976-PNTV>
- Fariña Busto, F. (1979) “As fíbulas de “*longo travessão sem espira*” nos castro do NW. peninsular”, *Boletín Auriense*, 9, pp. 27-49.
- Faro Carballa, J. A. (2015) *Ritos funerarios en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C.). Necrópolis de El Castillo (Caste-*

- jón, Navarra). Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Fernández Ibáñez, C. y Rodríguez González, X. (2023) "Un puñal de tipo Monte Bernorio en el conjunto arqueológico-natural de Santomé (Orense). Armas y otras reliquias en contexto privado en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica", *Vaccea Anuario*, 16, pp. 71-89. <https://doi.org/10.69531/MUDK-9666-PNTV>
- Graells i Fabregat, R. (2005) "Sobre el banquet de la primera edad del ferro a Catalunya els accessoris de condimentació de la beguda", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 15, pp. 235-246.
- Kruta, V. (2018) "L'iconographie des poteries peintes de Numance et le repertoire de l'art celtique laténien", *Etudes Celtiques*, 44, pp. 7-33. <https://doi.org/10.3406/ectelt.2018.2179>
- López García, J. C. (2009) "As fibulas de longo travesaño: una revisión tipológica", *Gallaecia*, 28, pp. 93-111.
- Lucas Pellicer, M. R. (1995) "Cerámicas con aplique de metal", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, pp. 107-122.
- Rodríguez Gutiérrez, E. (2025) *Las fibulas del territorio vacceo, siglos V al I a. C.* Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.
- Rodríguez Hernández, J. (2019) *Poder y sociedad: el oeste de la meseta en la Edad del Hierro*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila.
- Romero Carnicero, F. (2010) "Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 467-545. <https://doi.org/10.69531/APLC-1198-PNTV>
- Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C., Górriz Gañán, C. y De Pablo Martínez, R. (2012) "Cerámicas negras bruñidas del oriente vacceo". En D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 619-638.
- (2013) "Los sonajeros vacceos", *BSAA Arqueología*, LXXIX, pp. 81-129.
- Sanz Mínguez, C. (1991) "Broches tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVII, 1991, pp. 93-130.
- (1997) *Los vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- (2020a) "Algunas reflexiones en torno a la alfarería vaccea", *Vaccea Anuario*, 13, pp. 66-75. <https://doi.org/10.69531/VHYD-8544-PNTV>
- (2020b) "Elementos viáticos y simbólicos para el más allá vacceo, a la luz del registro funerario de Las Ruedas de Pintia". En C. Sanz (ed.), *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 31-67. <https://doi.org/10.69531/GGUM-8537-PNTV>
- (2023) "Pintia. La ciudad vaccea del Duratón (Padilla de Duero/Peñafiel, Pesquera de Duero, Torre de Peñafiel y Curiel de Duero)". En S. Martínez, R. Martín y J. Santos (coords.), *Celtíberos y vacceos. Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero. Actas del Coloquio*. Segovia, 20-21 de mayo de 2022. Segovia: Museo de Segovia, pp. 225-252.
- Sanz Mínguez, C., Carrascal Arranz, J. M. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2019) *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/CREK-7716-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Coria Noguera, J. C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2023) "Campaña XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)", *Vaccea Anuario*, 16, pp. 5-24. <https://doi.org/10.69531/LDPC-2198-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (1994) "Nuevos datos sobre las fibulas de Longo travessão sem espira. La aportación de la submeseta Norte peninsular", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LX, pp. 153-170.
- Sanz Mínguez, C., Pinto Sanz, J., Coria Noguera, J. C., Barroso Solares, S., Rodríguez Gutiérrez, E., Fadón Loro, O., Hurtado García, V., Torre Ordás, J. y Prieto Colorado, C. (2024) *Pintia. Joyas de vidrio para la eternidad. Catálogo de la exposición*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/VVAR-6515-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2021) *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid). Tumbas 67 a 124 (campañas 2000 y 2002 a 2006)*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/EKBA-6955-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Romero Carnicero, F. (2010) "Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)". En F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y mitos. Actas*. Zaragoza: Fundación Segeda, pp. 403-419.
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F., De Pablo Martínez, R. y Górriz Gañán, C. (2013) "Vaccean Rattles. Toys or Magic Protectors?". En R. Jiménez, R. Till y M. Howell (eds.), *Music and Ritual. Bridging Material and Living Cultures*. Berlin: Ekho Verlag, pp. 257-283.
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F. y Górriz Gañán, C. (2009) "Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)". En M. C. Belarte (ed.), *L'Espai Domèstic i l'Organització de la Societat a la Protohistòria de la Mediterrània Occidental (Ier mil·lenni aC)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, *Arqueo Mediterrània*, 11, pp. 253-270.
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F., Górriz Gañán, C. y De Pablo Martínez, R. (2009) *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/VPPY-3069-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F., Velasco Vázquez, J. y Centeno Cea, I. (2003) "Nuevos testimonios sobre la agricultura vaccea". En C. Sanz y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 99-123. <https://doi.org/10.69531/DDVC-4882-PNTV>
- Seoane Novo, C. (2017) "Sítula de bronce y barro en la Edad del Hierro del Noroeste peninsular: motivos, técnicas y patrones decorativos". En A. Álvarez, C. Tejedor e I. García (coords.), *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, 5, pp. 192-206.
- Wattenberg Sanpere, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Valladolid: Instituto Español de Prehistoria, Diputación Provincial de Valladolid.